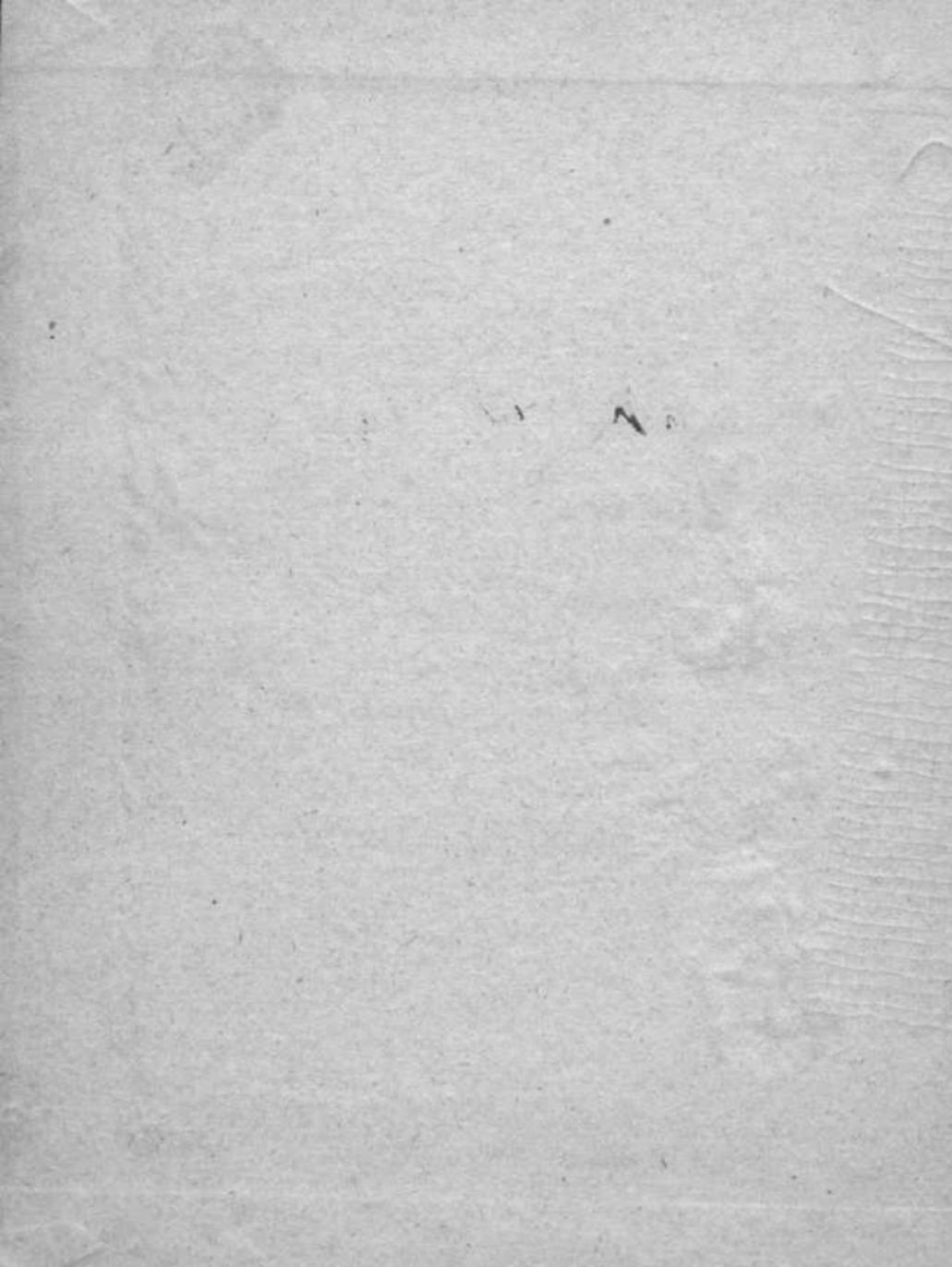




CALLEJA
LECCIONES DE UNA MADRE
LA BUENA JUANITA

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A.
MADRID



CALLEJA

LECCIONES DE UNA MADRE

SEGUNDA PARTE
LA BUENA JUANITA

Maria Lourdes
de Obregón

DE ESTE LIBRO HAY
DOS EDICIONES:
ECONÓMICA Y
CORRIENTE

C. 1151728 T. 118973



*Después del recreo hemos estudiado la lección;
ahora vamos a la escuela.*

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

LECCIONES DE UNA MADRE

PRINCIPIOS DE LECTURA

*Método declarado de utilidad para las
escuelas por el Consejo de Instruc-
ción Pública. Con censura eclesiástica.*

SEGUNDA PARTE

LA BUENA JUANITA

*Edición corriente, ilus-
trada con 282 grabados.*



EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A.

CASA FUNDADA EL AÑO 1876

M A D R I D

PROPIEDAD
DERECHOS RESERVADOS



Imp. Martín de los Heros, 65.

R.91611

A LAS SEÑORAS PROFESORAS DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Esta obrita forma el **Libro Segundo** del Método de lectura **Lecciones de una madre**. Comienza con algunos ejercicios preliminares (1) y fugas de palabras, continúa con nociones de urbanidad y cortesía en forma de narraciones brevísimas, sigue un pequeño tratado caligráfico, y termina con una colección de notitas amenas de Historia, que bajo diferentes aspectos tienen su finalidad pedagógica. En el tratado de caligrafía sólo damos modelos de letras corrientes que contienen la definición de los nombres de las asignaturas y palabras más salientes que han de aprenderse en la primera enseñanza, para que las niñas encuentren más adelante llana y fácil la lectura de manuscritos (2), que insensiblemente van aprendiendo; con lo cual sigo fiel a mi propósito, indicado en el **Libro Primero**, el cual está destinado al conocimiento rápido de letras latinas, redondas y manuscritas, sílabas y palabras castellanas por el sistema iconográfico. He amenizado el texto de toda la obra con lindos grabados, para que la lectura resulte más interesante, porque entiendo que **instruir deleitando** es condición necesaria para que las niñas quieran

(1) Esta parte, que suele no agradar a los niños, es labor de pocos días y de gran utilidad para la enseñanza de la lectura.

(2) EL LIBRO QUINTO de este método de lectura trata especialmente de la lectura de versos y manuscritos, y en él se encuentran cartas y documentos de todas clases.

Lecciones de una madre.

leer y *entiendan lo que leen*, y así lo exigen los más elementales principios de la Pedagogía.

La enseñanza en las escuelas de primeras letras comienza por la lectura, y el resultado funesto de no hacerla desde el principio por métodos racionales es duplicar el trabajo de la Maestra y perjudicar a las discípulas, no sólo mientras dura la primera enseñanza, sino toda su vida.

Acostumbrándose las niñas a leer sin entender lo que leen, aprenden luego las lecciones del mismo modo; pernicioso vicio que no debe dejar nacer la Maestra, ni será posible para las niñas que aprendan a leer con este Método.

Con las primeras lecciones de lectura comienza a cultivarse la inteligencia de las niñas; por tanto, si no entienden lo que leen, se desarrollará exclusivamente su memoria, con perjuicio de aquélla, y eso lo condenan sin reserva todos los pedagogos.

Hay Métodos para aprender a leer castellano, generalmente publicados fuera de España, que comienzan dando noticias de las buenas prácticas pedagógicas, y algunos hasta empiezan sus lecciones de modo irreprochable; pero los autores de tales Métodos van tan aprisa, que cuando aún las niñas tienen dificultad para leer sílabas o palabras aisladas, dan ya períodos largos, pensamientos filosóficos, trozos de poesías, definiciones científicas o cuestionarios en estos momentos inoportunos, en lugar de frases cortas y lecturas infantiles, que sólo deben pretender formar el corazón de las niñas, único alimento intelectual que en esos comienzos pueden digerir.

Por ese equivocado camino sólo se llega al desaliento de las discípulas; su imaginación fatigada se apartará de tales enseñanzas, y las más aventajadas leerán como inconscientes papagayos.

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ



Antonio es bueno.

PRIMERA PARTE

LECCIÓN PRIMERA



Antonio es bueno. Benito es malo. Cecilio habla mucho. Domingo sabe poco. Eulogio escribe

bien. Felipe lee mal. Gabino estudia bastante. Hilario juega demasiado. Juan tiene siete hermanos. Leandro cogió una liebre. Miguel no quiere jugar. Nicolás es buen amigo. Olegario es mal compañero. Pedro huye del trabajo. Quintín es muy juguetón. Ruperto canta perfectamente. Simón era corto de vista. Tiburcio fué muy activo. Urbano era muy serio.

Fuga de palabras para el desarrollo de la inteligencia

Colocar las palabras NIÑOS, COSAS en la siguiente oración:

El primer deber de los ... es amar a Dios sobre todas las ...



Amalia es bonita.

LECCIÓN SEGUNDA



Amalia es bonita.
Basilia tiene mucha
nariz. Concha sabe ya
bordar. Dolores toca bien el
piano. Carmen aprendió pronto

las cuentas. Elvira está muy contenta. Faustina es muy devota. Gabriela aprende el solfeo. Higinia hizo ayer una pajarita. Inés me regaló una sortija. Julia no quiere madrugar. Leonor sabe ya marcar. María no aprende nada. Nicasia ha cogido una rosa. Olalla es cariñosa con todos. Paula ha sido poco afortunada. Quiteria regaló un ramo a la Virgen.

Colocar las palabras NIÑOS, MAYORES en la siguiente oración:

Uno de los deberes de los ... es instruirse y obedecer a las personas ...



Yo sé cuántas son nueve y nueve.

LECCIÓN TERCERA

Saber. Yo sé cuántas son nueve y nueve. Tú no sabes sumar. Ése sabe ya restar, pero aquél no sabe aún contar. Si tú supiste ayer la doctrina, yo supe la Geografía y éste supo la Arit-

mética. Mañana sabré perfectamente las lecciones; tú sabrás las tuyas; pero aquél no sabrá las suyas. Quiero que tú sepas todo lo que yo sepa, para que ambos sepamos lo que otros sepan. Si yo supiera algo más, sabría todo lo que mi padre quisiera que supiese. Celebro que hayas sabido todo lo que te han preguntado. (Esto decía un niño a su compañero.)

Colocar las palabras AMAR, PADRES en la siguiente oración:

Los niños deben ... a sus ...

Este



sabe leer muy bien.



Yo estoy contento porque tú estas alegre.

LECCIÓN CUARTA

Estar. Amigo Ricardo, yo estoy contento porque tú estás alegre. Cuando estamos separados, no estoy tranquilo. Ayer estuve triste porque no estuviste a mi lado. Yo he estado esperán-

dote en tu puerta mientras has estado comiendo. Mañana estaré aquí a las nueve, y tú estarás a la misma hora. Si quieres que esté a las ocho, yo quiero que tú estés a la misma hora. Tú me dijiste que yo estuviese temprano en tu casa. Si yo no estuviese a las ocho y media, no me esperes. Ya sabes que ambos quedamos conformes estando en clase a las nueve.

Colocar las palabras AMAR, HERMANOS en la siguiente oración:

Debemos ... a nuestros ...

Esta



está jugando con su muñeca.



Tengo mucho interés por ti.

LECCIÓN QUINTA

Tener. Tengo mucho interés por ti. Ayer tuve pena porque tuviste mala suerte en lo que te preguntaron. Tendré el placer de que te pregunten pronto otra vez que tengas más suerte. Ten

amabilidad con todos, para que ellos la tengan contigo. Cuando yo tenga algo que tú no tengas, es preciso que los dos lo tengamos. Si tuvieres buena letra y yo tuviere riquezas, te tendría de administrador. Cuando seamos mayores conservaremos la amistad, aunque tuviéremos distinta posición.

Colocar las palabras MAESTROS, ESCUELA en la siguiente oración:

Los ... hacen en la ... las veces de padres.

Estos  tienen una  grande.



Si yo pongo atención, tú pones cuidado.

LECCIÓN SEXTA

Poner. Si yo pongō atención, tú pones cuidado y aquél pone interés. Así aprenderemos mucho, y más tarde diremos: «Por aquella atención y por aquel cuidado e interés que pu-

simos hemos conseguido valer más que otros». Yo pondré mis ganancias en la Caja de Ahorros, tú pondrás las tuyas en el Banco, y el otro las pondrá donde le convenga. De este modo, todos habremos puesto nuestros ahorros donde no se malgasten. Pon tú de tu parte lo que puedas para remediar los males ajenos.

Colocar las palabras EDAD, DEBEMOS en la siguiente oración:

A las personas de más ... que nosotros ... respetarlas.

Esta  pone la  con gracia.



Yo hago lo que me mandan.

LECCIÓN SÉPTIMA



Hacer. Yo hago lo que me mandan, tú haces lo que puedes, y aquél hace lo que hacemos. Cuando yo hice la

plana tú hiciste un monigote, y ése hizo una pelota. Nosotros hicimos una choza, vosotros hicisteis un carrito, y aquéllos hicieron una hoguera. Yo haré mucho por ti, tú harás bastante por mí, y aquél hará algo por nosotros. De este modo todos haremos lo que Dios manda. Haz tú caso de los consejos. Haced cuanto os manden y hagamos todas cosas de provecho. Cuando yo haga guiños, quiero que tú hagas gestos y que esos hagan monadas. Si yo hiciera novillos, haría muy

mal, y si tú también los hicie-
ses, podríamos ser la causa de
que otros los hicieran. Si yo te
hiciera algún favor y tú lo hi-
cieres a otro, daríamos un gran
ejemplo y acaso hicieren lo
mismo nuestros amigos. Por
no haber hecho caso del pro-
fesor, estamos haciendo ahora
un mal papel.

*Colocar las palabras VERDADERO, TESORO en la
siguiente oración:*

Un ... amigo es un ... inapreciable.

Pe  hace el  muy bien.



Yo traigo hoy frío.

LECCIÓN OCTAVA

Traer. Yo traigo hoy frío, tú traes buen abrigo, y ése trae su capa. Yo traje ayer la gorra nueva, tú trajiste guantes de lana, y aquél trajo chanclos de goma. Yo traeré mañana chocolate, tú

traerás bollos, y aquél traerá almendras. Si yo trajera mis cromos, quizás otros trajeran juguetes, y, por tanto, todos traeríamos lo que no debíamos traer. Quien mañana trajere pinturas o juguetes a la escuela, se expondrá a que le reprendan. Hay algunos niños que siempre están trayendo lo que no debe traerse.

Colocar las palabras PECADO, COMETER en la siguiente oración:

La desobediencia es un ... grave que no deben... los niños.

Este  trae  nueva.



Yo no quiero jugar, y tú quieres que juegue.

LECCIÓN NOVENA

Querer. Yo no quiero jugar, y tú quieres que juegue. Aquél quiere saltar; pero nosotros no queremos juegos peligrosos. Yo no quise hacer

tonterías. Tú tampoco quisiste. Aquél no quiso leer. Nosotros quisimos estudiar. Vosotros quisisteis bromas. Aquéllos quisieron jugar. Yo querré siempre a mis amigos. Tú querrás a tus padres. Aquéllos querrán a sus parientes. Quiere tú a tus prójimos, para que tus prójimos te quieran. Yo quisiera verte dichoso. Tú quisieras verme feliz. Aquél quisiera verme a su lado. Si tú quisieses a mi hermano, yo querría a tu primo, y ellos nos querrían a los dos. Si alguno te quiere mal y tú le quisieres

bien, convéncele de su mal proceder. Felipe quería que fuese a merendar a su casa, y le acompañaré por complacerle; pero yo hubiera querido mejor haber pasado una tarde de campo.

Colocar las palabras HOMBRES, TRABAJAR en la siguiente oración:

Todos los ... están obligados a ... desde niños.

Estos



quieren ver a la





Yo digo que eres bueno.

LECCIÓN DÉCIMA

Decir. Yo digo que eres bueno. Tú dices que soy malo. Aquél dice que estudiará. Nosotros decimos las verdades. Vosotros decís simplezas. Aquéllos

dicen disparates. Yo te dije que estudiaría mucho. Tú me dijiste que harías lo mismo. Aquél nos dijo que éramos tontos. Nosotros dijimos algunas necedades. Vosotros dijisteis cuatro tonterías. Aquéllos no dijeron nada. Si yo he dicho todo lo que sé, tú también lo has dicho, y aquél no ha dicho esta boca es mía. Yo diré lo que he visto. Tú dirás otro tanto. Aquél no dirá una palabra. Di tú lo que yo diga. Si yo te dijera lo que pienso, tú me dirías lo que sientes, y acaso otros dijese sus intenciones. Más

valdría que quien haya dicho esa mentira hubiera dicho la verdad. Quien diga que tú eres malo, con frecuencia estará diciendo inexactitudes. Pero entre tantos dimes y diretes va haciéndose de noche, y tenemos que estudiar nuestra lección.

Colocar las palabras ÓRGANO, NUESTRO en la siguiente oración:

El ... más importante de ... cuerpo es el cerebro.

Dice Pe  que tiene un





Aquél tiene miedo.

LECCIÓN UNDÉCIMA

Tener. Aquél tiene miedo. Yo tengo buen genio. Tú tienes mala letra. Yo tuve melenas. Tú tuviste faldas. Aquél tuvo bragas. Nosotros tuvimos poca suerte. Vosotros tuvisteis bastante

fortuna. Aquellos tuvieron algunas desgracias. Yo tendré mucha fuerza. Tú tendrás algún valor. Él tendrá poca delicadeza. Ten tú paciencia. Tengamos consideración. Cuando tú tengas alegrías, yo tendré satisfacciones. Deseo que Juan tenga un premio. Si yo tuviera un pájaro y tú tuvieras jaula, tendríamos lo que no tenemos.

Colocar las palabras PALABRA, IMPORTANTE en la siguiente oración:

La ... escrita es más ... que la hablada.

El  tiene  propia.



Yo vengo animado.

LECCIÓN DUODÉCIMA

Venir. ⁽¹⁾ Yo vengo animado, tú vienes alegre, y aquél viene muy serio. Nosotros venimos ahora. Vosotros venís muy pronto, y ellos vienen tarde. Yo vine llorando, tú viniste riendo y él

(1) La *v* se pronuncia juntando los dientes superiores con el labio inferior. La *b* se pronuncia con los dos labios.

vino cantando. Yo vendré esta tarde a clase, tú vendrás conmigo y aquél vendrá detrás. Ven tú a mi casa. Venid también vosotros. Vengan todos aquellos. Cuando tú vengas al colegio, acaso venga yo contigo y tu amigo venga con nosotros. Si yo viniera tarde y tú vinieras temprano, esperarías a que yo viniese.

Colocar las palabras VIVIMOS, REDONDO en la siguiente oración:

El mundo en que ... es ... como una naranja.

Venid a mi



y veréis mi





Yo he roto un cristal, tú has roto un cántaro.

LECCIÓN DÉCIMOTERCERA

Romper. Yo rompo pocos libros. Mi hermana rompía muchos vasos. Yo he roto un cristal, tú has roto un cántaro y él ha roto una copa. Yo habré roto

la suela de mis zapatos cuando tú hayas roto tus medias. No rompas la pandereta, porque acaso el público rompa a reír. Los que han roto esta botella vacía lo mismo la hubieran roto llena. Quien rompiere la cazuela, puede romper los pucheros y estar siempre rompiendo cosas.

Colocar las palabras PARTE, VIVIMOS en la siguiente oración:

La mayor ... del mundo en que ... está cubierta de agua.

Un  rompió dos  buenos



Yo no ando mucho.

LECCIÓN DÉCIMOCUARTA

Andar. Yo no ando mucho; pero en medio día andaba lo que tú anduviste en uno. Si tú anduvieras más listo, yo andaría más solícito, para que otros

anduviesen detrás de nosotros. El que mañana anduviere más ligero y llegare primero a clase, ganará premio de puntualidad. Andando poquito a poco se va lejos y sin fatiga; por eso en muchas ocasiones no conviene correr.

Colocar las palabras *CAPA*, *ALREDEDOR* en la siguiente oración:

El aire forma una ... de muchos kilómetros ... de la tierra,

Un



anda más que un



y un



anda más que un





Yo quepo en este asiento: tú también cabes.

LECCIÓN DÉCIMOQUINTA

Caber. Yo quepo en este asiento, tú también cabes, pero aquél no cabe. Yo no cupe ayer en tu cochecito, tú cupiste en el mío, y aquél cupo en el de su primo. Nosotros cupimos siete

en un banco, vosotros cupisteis doce a la mesa, y aquéllos no cupieron todos en el balcón. Yo cabré ahí perfectamente, tú no cabrás aquí ni aquél cabrá allí. Entren los que quepan, y si alguno no cupiera, que aguarde a que otro salga. Si mañana no cupiereis todos en tu coche, venga conmigo alguno en la tartana.

Colocar las palabras NECESITA, VIVIR en la siguiente oración:

El hombre ... alimentarse para ...

En un  cabe un  pequeño.



Tú eres amable.

LECCIÓN DÉCIMOSEXTA

Ser. Tú eres amable. Yo soy buena. Ella es cariñosa. Nosotras somos adustas. Vosotras sois complacientes. Ellas son juiciosas. Yo era inocente. Tú eras candorosa. Ella era muy dócil.

Nosotras éramos aplicadas. Vosotras erais laboriosas. Ellas eran soberbias. Yo fuí delgada. Tú fuiste siempre gruesa. Aquélla fué bizca. Yo seré luego mayor. Tú serás venturosa. Aquélla será feliz. Sé siempre agradecida y respetuosa. Si yo fuera rica, sería caritativa. Si tú fueras desobediente, serías reprendida.

Colocar las palabras MUCHOS, UTILIZA en la siguiente oración:

Hay ... animales que ... el hombre.

El  es mayor que el 



Yo voy a estudiar.

LECCIÓN DÉCIMOSEPTIMA

Ir. Yo voy a estudiar mientras tú vas a comer; pero aquél va al jardín mientras nosotros vamos a trabajar. Yo iba ayer con mi abuela, tú ibas con tu tía y aquél iba con su primo. Yo fui anoche a la verbena, y aquél se

fué a dormir. Yo iré a tu casa, y aquél se irá a paseo. Vé tú con ése, vaya aquél con otro y vayamos todos al campo. Cuando yo vaya a la feria, conviene que tú también vayas. Si fuera tarde a la escuela, iría disgustado, aunque fuese con las lecciones aprendidas. Si yo fuere algún día a cazar fieras, quizás me arrepintiera de haber ido.

Colocar las palabras ANIMAL, PERRO en la siguiente oración:

Ningún ... iguala al ... en lealtad.

Este  va con  a su 



Es necesario conducirse bien en todas partes.

LECCIÓN DÉCIMOCTAVA

Conducirse. Es necesario conducirse bien en todas partes. Yo me conduzco y me conduciré siempre bien. Tú te has conducido mal conmigo, y aquél se condujo peor. Cuando yo me

conduzca correctamente contigo, condúctete tú lo mismo conmigo. Si yo me condujera mal con mis amigos, podría suceder que se condujeran peor conmigo. Cuando uno se ha conducido bien, se siente satisfecho.

Colocar las palabras ARITMÉTICA, CIENCIA en la siguiente oración:

La ... es la ... de los números.

Este



conduce





A Dios debemos la vida.

LECCIÓN DÉCIMONOVENA

A Dios debemos la vida, porque Él nos la ha dado. A Dios debemos la salud, porque Él nos la da. A Dios debemos los alimentos, porque Él hace que se crien para nosotros. Dios sostiene a nuestros padres para que nos cuiden. Dios hizo el Sol, que con su luz y calor lo vivifica todo. Hasta el agua que

bebemos y el aire que respiramos es obra de Dios. Dios nos hizo superiores a los animales, dándonos inteligencia. Con la inteligencia hallamos medios para vencer a los más fuertes animales. La inteligencia nos indica los peligros para huir de ellos. Por medio de la inteligencia adquirimos las cosas necesarias a la vida. Pero esta inteligencia nos sirve también para otros fines. Dios quiere que conozcamos con ella lo bueno y lo practiquemos; que conozcamos lo malo y lo aborrezcamos: en una palabra, que seamos buenos, como nos hizo; Dios no hizo nada malo. Los demonios no fueron hechos malos por Dios; Dios los hizo ángeles; pero ellos se volvieron malos, y Dios los echó de su lado y los arrojó al Infierno. Allí viven desesperados; y como son espíritus, vienen a la tierra para engañarnos y hacernos malos. ¿Y sabéis por qué?

Porque nos tienen mucha envidia; porque, como hijos que somos de Dios, iremos a verle y a gozarle, y como el Demonio no puede ya ver ni gozar a Dios, quisiera llevarnos a su Infierno y quitarnos la eterna felicidad. Por eso debemos adorar a Dios, debemos amarle, debemos darle gracias y encomendarnos a Él cuando notemos que el Demonio nos tienta. El Demonio es muy listo, y nos engañaría si no recurriésemos a la protección de Dios.

Colocar las palabras COSAS, LLAMAN en la siguiente oración:

Todas las . . . que arden se . . . combustibles.

El



huye de la santa





Vivirá lleno de necesidades.

LECCIÓN VIGÉSIMA

El niño que se aplica aprende pronto. El que aprende pronto, a todos gusta y es querido por todos. Cuando sea hombre, sabrá ganarse la vida. Cuando tenga hijos, sabrá y podrá educarlos, y sus hijos le amarán, le bendecirán y le respetarán. El que no se aplica, aprende poco. Cuando sea hombre, no podrá

ganar para vivir. No podrá fundar una familia honrada que le haga agradable la vida. Vivirá lleno de necesidades, mal vestido, y morirá sin tener a su lado personas cariñosas que le consuelen. La aplicación, pues, tiene un valor inmenso. Los conocimientos que el niño adquiere forman un capital considerable y más positivo que otros. Este capital está libre de incendios y de naufragios; no se pierde en el juego, ni pueden arrebatarlo los ladrones. Este capital no es dinero: es el saber, que vale mucho más que el dinero. La des aplicación u holgazanería es la mayor desgracia de una persona. Si tiene algún capital, lo perderá por no saber conservarlo. Si no lo tiene, no podrá ni sabrá adquirirlo, y en esa situación está expuesto a las tentaciones, que pueden llevarle hasta el patíbulo. He aquí la diferencia entre la aplicación y la desapli-

cación; la primera conduce al bienestar, a los honores, en muchos casos a la riqueza, y siempre a la felicidad y a la alegría; la segunda proporciona innumerables disgustos y contrariedades, mata la dicha, turba la conciencia con el sentimiento de no haber cumplido nuestros deberes, y es frecuente que lleve al hombre a la pobreza. ¿Qué niño será tan loco que prefiera ser desgraciado a ser feliz?

Colocar las palabras MAR, BARCOS en la siguiente oración:

Los grandes . . . que navegan en el . . . se mueven con fuerza de vapor.

Se adora al



se desprecia al





Gabino estaba constantemente castigado.

LECCIÓN VIGÉSIMOPRIMERA

Yo recuerdo lo que en mi niñez eran mis condiscípulos: Andrés era un pobre diablo que nunca supo sumar. Benito era tan aplicado que en todo figuraba el primero. Casimiro no podía jamás estarse quieto. Daniel, con su aplicación, consiguió ser el preferido por el profesor. Evaristo tenía magnífica letra. Félix

aprendía pronto las lecciones, y nunca las olvidaba. Gabino estaba constantemente castigado por revoltoso. Hilario andaba siempre buscando pendencies. Isidoro se mordía las uñas y dejaba caer la baba. Julio era un tragón y se dormía en clase. Luis nos daba pellizcos, y le devolvíamos cachetes. Mariano huía de nosotros para ponerse a estudiar. Nicasio era muy guapo, pero estudiaba poco. Opropio, era distraído; aprendía poco. Paulino tenía muchas fuerzas, y era prudente.

Colocar las palabras AGUA, PLANTAS, VIDA en la siguiente oración:

El ... es indispensable para la ... de los animales y de las ...



buenos son





Las niñas laboriosas son la delicia de sus padres.

LECCIÓN VIGÉSIMOSEGUNDA

Estoy previendo lo que luego serán mis compañeras. Hay muchas que se aplican, y se harán querer de todos. Hay otras que sólo piensan en jugar, y éstas serán despreciadas. Algunas son tan limpias y arregladas, que a todo el mundo agradan. Unas cuantas holga-

zanas que conozco, nunca valdrán para nada. La niñas laboriosas son la delicia de sus padres. Las niñas juiciosas dan honor a su familia. Las holgazanas se labran su desgracia. Éstas dan disgustos constantes a las personas que cuidan de su educación y nunca merecen su cariño. Las niñas que son buenas hijas, serán luego buenas madres. Yo llamo buenas hijas a las que son cariñosas, obedientes y humildes para con sus padres. Las malas hijas no serán luego buenas madres: sus hijos no les tendrán respeto y serán su mortificación. Hay también niñas soberbias y orgullosas, y éstas son aborrecidas por sus compañeras: no podrán tener amigas con quien divertirse, ni hallarán quien las consuele en sus tribulaciones. La niña afable y cariñosa con sus compañeras será estimada por todos, y cuando necesite ayuda y consuelo los en-

contrará por todas partes. Niñas hay que ven con disgusto los progresos de sus compañeras; esa es una condición muy mala: es el pecado de la envidia, que ha perdido a muchas niñas y que a todas hace infelices.

También es envidia el alegrarse del mal de otros. ¡Dios libre de esos sentimientos a las niñas!

Colocar las palabras DEFECTO, REPUGNANTE en la siguiente oración:

Un ... muy grave y ... es la ingratitude.



quiere mucho a las buenas.





Me he puesto a estudiar y he aprendido.

LECCIÓN VIGÉSIMOTERCERA

Esta mañana me he levantado temprano, me he puesto a estudiar, y he aprendido perfectamente las lecciones. Luego he dado a mis padres los buenos días y me he desayunado. Ahora me voy al colegio a cumplir con mi obligación. Allí encuentro a mis compañeros que llegan antes que yo. Unos lle-

van ya estudiadas sus lecciones, y otros las estudian allí; pero nunca las saben bien. Cuando estoy en el colegio me siento en el banco de los aplicados. Cuando estamos escribiendo, hay mucho silencio. Como casi todos somos aplicados y juiciosos, tenemos contento al Profesor. Así está siempre propicio para hacer por nosotros cuanto puede. Nos ha ofrecido premios de aplicación, que son libros muy buenos y bonitos. Yo trabajaré y me portaré bien para captarme la voluntad y estimación del Profesor, que es tan bueno.

Colocar las palabras POBREZA, SIEMPRE en la siguiente oración:

La pereza va ... seguida de la ... y de la desgracia.

Menos que un



vale un



desaplicado.



Su madre la reprende.

LECCIÓN VIGÉSIMOCUARTA

Ayer vi a una niña de seis años. En siete meses que lleva de colegio ha aprendido a leer perfectamente y sabe formar las letras. Esta niña tiene su casita de muñecas, su aro, su comba, su gran pelota de goma y un precioso costurero. Cuando sus padres la llevan a pasear, va primorosamente vestida con

su gran muñeca en los brazos. Toda la gente se fija en ella, y sus padres van muy satisfechos. Cuando vuelven a casa, la niña se quita el traje de paseo y estudia su lección. Luego que cena, da un beso a sus padres y se va a la cama. Cuando ya se ha dormido, recibe de sus padres el último beso del día. Así se trata a las buenas hijas.

Mi vecina tiene una niña de once años. Lleva seis en el colegio y da pena oírla leer: en cada línea lee dos o tres disparates. Lo poco que cose lo hace mal, porque lo hace de mala gana. Sus padres se cansan de castigarla, y no consiguen corregirla. Sus abuelos no quieren ni verla. Nadie se acuerda de ella si no es para afejar sus defectos. Va sucia y mal vestida y cuando sale a jugar con sus vecinas, vuelve tarde a su casa. Su madre la reprende: en lugar de cenar, come un pedazo de pan, y así se

acuesta. Este trato se da a las niñas holgazanas y desidiosas.

Yo conozco algunas mujeres que en sus primeros años debieron de parecerse a las dos niñas de que he hablado. Las unas son desarrapadas y necias, tienen la casa desatendida y no merecen la estimación de nadie; las otras, por el contrario, cuidan de su hogar con esmero y diligencia y sus familias viven contentas.

Colocar las palabras DAÑO, ANIMAL en la siguiente oración:

Quien maltrata a un ... sólo por hacerle ... demuestra ser perverso.

Las



malas son





El perro es útil para guardar la casa.

LECCIÓN VIGÉSIMOQUINTA

Animales útiles. El animal más útil al hombre es la vaca. La carne de vaca es la más sana y nutritiva. Su leche es de las más sustanciosas. La piel de vaca sirve para hacer botas, zapatos y correas. Hasta sus huesos, sus pezuñas y sus cuernos, se aprovechan para hacer boto-

nes y otros muchos objetos. La vaca recién nacida se llama ternera, cuya carne es muy estimada. Con ayuda de las vacas aran la tierra los labradores y se arrastran las carretas.

La mula tira de los carros.

El caballo es bueno para montarlo y hacer viajes rápidos a puntos próximos. También sirve el caballo para arrastrar coches y otros vehículos.

La burra es útil para llevar carga. La leche de burra se toma como medicamento en ciertas enfermedades.

El perro es útil para guardar la casa y el ganado. No hay animal más cariñoso, más dócil ni más agradecido que el perro.

El gato limpia la casa de ratones.

Es útil la gallina cuando pone huevos y cría pollos; más útil aún es la oveja, que cría corderos, da leche, lana y estiércol, que sirve para abono de las tierras.

Es de gran utilidad el cerdo, del cual

aprovechamos todo su cuerpo. Del cerdo es el tocino, el lomo, el jamón, la manteca y los chorizos.

Todos estos animales se llaman domésticos, porque viven en las casas que habitan los hombres.

Hay además muchos animales llamados campesinos o silvestres, porque viven en el campo o en las selvas.

Entre éstos hay muchos de más o menos utilidad; por ejemplo, los que nos sirven de alimento, como el conejo, la liebre, el ciervo, el jabalí, la perdiz, la codorniz, la alondra y otros.

¡Niños, no privéis de la libertad a los pájaros, no los martiricéis, y no les destruyáis sus nidos!

Merecen premio los niños que protegen a los pájaros. La ley prohíbe que se los cace.

Son muy útiles para los campos las cigüeñas, lechuzas, mochuelos, cernica-

los, cornejuelas, vencejos, aviones, golondrinas, abubillas, ruisseñores, mosquiteros, reyezuelos, cucos y otros pájaros insecticidas.

El hacer daño a los animales es un delito que castigan las leyes españolas, y que revela en quien lo comete mala educación y malos sentimientos.

Colocar las palabras ACCIONES, PUEDEN en la siguiente oración:

La calumnia es una de las ... más feas y villanas que ... cometerse.

Los  son muy 



Para leer con perfección hay que conocer los signos de puntuación.

LECCIÓN VIGÉSIMOSEXTA

Signos de puntuación.

Para leer con perfección hay que conocer los signos que hallamos en la escritura, los cuales se llaman signos de puntuación, y son los siguientes:

coma _____ ,

punto y coma _____ ;

dos puntos _____ :

punto final _____ .

puntos suspensivos _____ ...

principio y fin de interrogación _____ ¿ ?

principio y fin de admiración _____ ¡ !

principio y fin de paréntesis _____ ()

guión _____ —

acento _____ á é

diéresis _____ ü

En la coma te detienes un poco para respirar. Ejemplo: *Si vienes conmigo a la aldea, te daré una merienda.*

En el punto y coma te detienes algo más. Por ejemplo: *Yo te llevaré a mi huerto; pero es preciso que no comas demasiada fruta.*

En los dos puntos haces parada, pero en seguida continúas leyendo. Ejemplo: *Mi querido hijo: me han dicho que estás muy cariñoso con tu profesor, etcétera.*

En el punto final te pararás como si hubieras concluído de leer. Verbigracia: *No comas demasiado, para librar-te de indigestiones. Nunca ensalces tus méritos.*

En los puntos suspensivos pararás, pero como el que quiere decir algo que calla. Ejemplo: *Al que se hace de miel... Como mañana vengas tarde...*

En la interrogación harás el tono de pregunta. Ejemplo: *¿Qué cenaste anoche? ¿Por qué no has venido antes?*

En la admiración haces un tono de extrañeza, de miedo, de tristeza. Ejemplo: *¡Qué disparate! ¡Socorro! ¡Ay de mí!*

Lo que veas entre el paréntesis lo leeras en distinto tono. Ejemplo: *Si no vienes mañana a clase (y supongo que no vendrás), vas a perder mucho.*

El guión que ves al final de algunos renglones te indica que no acaba allí la palabra. Verbigracia: «Feli-pe segundo, el Pru-dente».

El acento sirve para indicarnos la sílaba en que hemos de aumentar la entonación de la voz. Ejemplos: *papá, correré, azúcar, carácter, rápido, líquido.*

La diéresis o crema nos dice que pronunciamos la u en las sílabas *güe, güi,*

como degüello, unguento, vergüenza, argüir, lingüista.

EJERCICIOS DE LECTURA CON INTERROGACIÓN,
ADMIRACIÓN Y ACENTO

EJERCICIOS DE INTERROGACIÓN

¿Quieres una pelota? ¿Sabes la lección? ¿Tienes miedo? ¿Te gusta pasear? ¿Puedes acompañarme? ¿Entiendes lo que te digo? ¿Se han enterado ustedes? ¿Te has enojado conmigo? ¿Estás satisfecho de mí? ¿Conoces a mi hermano? ¿Estudias mucho? ¿Has visto a mi perro? ¿Sabes cómo es un globo? ¿Te gusta la música? ¿De qué color es tu traje? ¿Cómo te llamas? ¿Qué vas a hacer esta tarde?

EJERCICIOS DE ADMIRACIÓN

¡Qué alegría! ¡Estamos salvados! ¡Dame un abrazo! ¡Madre mía! ¡Auxilio! ¡Pobre niña! ¡Qué tristeza! ¡Todo sea por

Dios! ¡Traidor! ¡Qué buena idea! ¡Her-
mosa noche! ¡Ay de mí! ¡Qué horror!
¡Calla, infame! ¡Qué bueno eres! ¡Cuán-
to te quiero!

EJERCICIOS DE ACENTUACION

Abandono, abandonó; abanico, aban-
nicó; beso, besó; desecho, desechó; edu-
co, educó; fomento, fomentó; gasto,
gastó; hastío, hastió; íntimo, íntimo, in-
timó; libro, libró; miro, miró; mando,
mandó; oculto, ocultó; riño, riñó; salu-
do, saludó; tiro, tiró; utilizo, utilizó;
término, termino, terminó.

Con el abanico de mi abuela se aba-
nicó la tuya. Pepe borró lo escrito con
tinta, y yo borro lo escrito con lápiz. Yo
cazo donde cazó mi padre. Emilio me
derribó cerca del derribo de la escuela.
Yo me educó en el colegio donde se
educó tu hermano. Antonio no flotó

donde yo floto. Yo no heredo más que lo que heredó mi padre. Elisa no se instruyó con el afán con que yo me instruyo. Si jabono la ropa, es porque María no la jabonó. El libro que me regaló el señor Maestro fué un regalo que me libró de la miseria. El banco está limpio, porque lo limpió anoche Margarita. Yo no te mando que estudies, pero te lo mandó ayer tu padre. Noto que Teresa notó tu falta. Cuando Carolina pisó este suelo, de fijo no se fijó en el piso. Aunque Luis se quitó la gorra, yo no me quito la mía. Pedro IV de Aragón rasgó ante la Nobleza el pergamino en que estaban escritos sus privilegios, y ese rasgo lo comenta la Historia.

Débito, debito, debitó; júbilo, jubilo, jubiló; legítimo, legitimo, legitimó; número, numero, numeró; limité, limite, límite; náufrago, naufrago, naufragó;

pacífico, pacífico, pacificó; termino, término, terminó.

El débito que debito a tu cuenta es consecuencia de lo que debitó tu hermano. Jubiló el Gobierno a Juan, yo jubilo a Pedro y ambos están llenos de júbilo. Nadie numeró un número tan grande de hojas como el que yo numero. No es que yo limite tu derecho a divertirte, como limité a Juan el que tiene a pasarse; pero también para ti tienen las cosas un límite. Si naufrago en el viaje que voy a emprender, seguramente no será donde naufragó el náufrago que recogieron en la playa. Llamaban a Fernando *el Pacífico*, y yo aseguro que no pacificó cuestiones tan difíciles como las que yo pacifico.



EJERCICIOS DE LECTURA CON OBSTÁCULOS, PARA DES- ARROLLO DE LA INTELIGENCIA

La oveja cría la lana.

X *¿Qué animal cría la lana?*



Las abejas hacen la miel.

X *¿Qué insectos hacen la miel?*



Ciertos gusanos hacen la seda.

X *¿Qué insectos hacen la seda?*



Con las uvas se hace el vino.

X *¿Con qué frutas se hace el vino?*



Con la leche se hace el queso.

X *¿Con qué sustancia se hace el queso?*



Con granos de trigo se hace el pan.

X *¿Con que granos se hace el pan?*



La palabra *Bur-gos* tiene dos sílabas.

La palabra *Es-pa-ña* tiene tres sílabas.

La palabra *Bar-ce-lo-na* tiene cuatro sílabas.

¿Cuántas sílabas tienen las palabras *Bur-gos*,
Es-pa-ña, *Bar-ce-lo-na*?

La palabra *Burgos* tiene dos letras vocales: *u*, *o*;
y cuatro letras consonantes: *b*, *r*, *g*, *s*.

¿Cuántas letras vocales y cuantas letras conso-
nantes tiene la palabra *Burgos*?

El zapatero hace zapatos



La ciruela es una fruta



Burgos es una ciudad



Decidme el nombre de una fruta.

¿Quién hace los zapatos?

Decidme el nombre de una ciudad.

LO QUE HACEN VARIOS ANIMALES

El perro ladra.



El león ruge.

El asno rebuzna.



El toro brama.

El caballo relincha.



El gato maya.

La oveja bala.



El cerdo gruñe.

El gallo canta.



La gallina cacarea.

El pollo pía



La paloma arrulla.

Decid lo que hacen los siguientes animales.

El perro	El caballo	El gallo
El león	El gato	La gallina
El asno	La oveja	El pollo
El toro	El cerdo	La paloma

CONDICIÓN DE ALGUNOS OBJETOS

El libro *es instructivo.*

El agua *es líquida.*

El cristal *es transparente.*

El Sol *es brillante.*

El plomo *es pesado.*

El cuchillo *es de acero.*

Decid las condiciones de los siguientes objetos.

El libro es	El Sol es
El agua es	El plomo es
El cristal es	El cuchillo es

USO DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS

Se pone letra mayúscula en los casos siguientes:

La primera letra de todo escrito.

La letra que va después de punto final.

La primera de los nombres y apellidos propios de persona como *Marcelino Menéndez y Pelayo*.

La primera letra de nombre de nación, como *España*.

de provincia, como *Burgos*;

de pueblo, como *Quintanadueñas*;

de calle, como *Mayor*;

de plaza, como *Cebada*;

de río, como *Guadiana*;

de islas, como *Canarias*;

de cabo, como *Finisterre*;

de mar, como *Cantábrico*;

de comarca, como *Castilla*;

región

de libro, como *Quijote de la Mancha*;

de periódico, como *Gaceta de Madrid*.





Abecedario mayúsculo y minúsculo
completo y ordenado de letra gótica.



A B C CH D E F

a b c ch d e f

G H I J K L LL

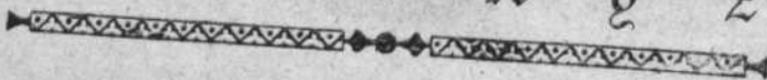
g h i j k l ll

M N Ñ O P Q R

m n ñ o p q r

S T U V X Y Z

s t u v x y z



NÚMEROS ROMANOS

$\frac{I}{I}$	$\frac{V}{5}$	$\frac{X}{10}$	$\frac{L}{50}$	$\frac{C}{100}$	$\frac{D}{500}$	$\frac{M}{1.000}$
---------------	---------------	----------------	----------------	-----------------	-----------------	-------------------

SEGUNDA PARTE

La buena Juanita, por P. Tornari

Arreglada para nuestras escuelas

con autorización del autor por S. Calleja.



La familia de la buena Juanita.



1. ¿Quién es la buena Juanita? I.

Juanita es una niña que aun no ha cumplido los ocho años. Es muy cariñosa con todo el mundo, y, por lo mismo, todos la quieren y le desean mucho bien. Además de ser muy buena es muy estudiosa.

Su mamá va enseñándole poco a poco los quehaceres de la casa. También va a la escuela, y escucha con res-

peto y atención las explicaciones de la Maestra: se fija mucho en lo que ésta le dice, y lo conserva en la memoria para practicarlo. No cabe duda, que siguiendo así, Juanita llegará a ser pronto una mujercita de su casa.

Si vosotras, queridas niñas, deseáis imitarla, llegaréis a ser tan buenas y tan estimadas como ella; seréis la joya de vuestra mamá y de vuestro papá, todos os querrán mucho, y cuando seáis mayorcitas, os mirarán como modelos de mujeres.

Ahora, escuchad lo que hacía la buena Juanita. Leed y aprended, queridas niñas.





2. El despertar de Juanita. II.

Juanita es muy madrugadora. Su mamá la ha acostumbrado a acostarse tempranito y a madrugar, porque esto da salud y buen humor.

En cuanto su mamá la llama, se levanta sin hacerse la dormida ni quejarse, porque sabe que eso no está bien hecho

y que sólo lo hacen las niñas holgazanas. Al abrir los ojos ve a su lado a su cariñosa mamá, que la mira sonriendo.

Entonces la niña dice: ¡Buenos días, mamá! Alza la cabeza, besa a su mamita y ésta la besa a ella también.

Entonces Juanita se arrodilla en la camita frente a la imagen de la Virgen del Carmen, pidiendo salud y alegría

para sus padres y para todos sus parientes y amigos.

Después se viste y se lava con agua fría, que es la más sana y la que da colores más hermosos. No tiene miedo al agua como otras niñas cobardes y llo-



Arrodillada en su camita, reza con devoción.

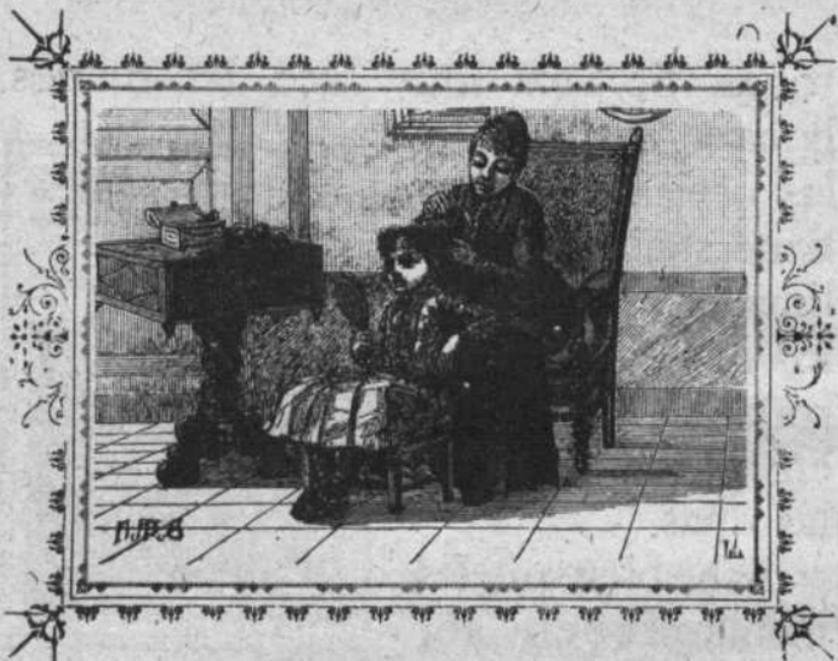
ronas. Se lava muy bien las manos, la cara, el cuello y las orejas. Por eso tiene siempre muy limpios los ojos y los oídos, y no cría roña en el cuello, en las manos ni en las uñas.

Sabe bien que las niñas deben ser muy amantes de la limpieza, si quieren librarse de muchas enfermedades.



Se lava muy bien las manos.





3. El peinado de Juanita. III.

Después de bien lavada, Juanita se coloca una toalla o un peinador, para que al peinarla su mamá o peinarse ella misma no le caiga pelo por la espalda, Nunca se impacienta ni se queja mientras le desenredan el cabello, y está quietecita sin mover la cabeza. Al concluir, da las gracias a quien la haya peinado.

De este modo Juanita está tan limpia y aseada que da gusto verla. Sus cabellos están bien cuidados, sus vestidos muy limpios, y sin necesidad de ir lujosa, a todos parece elegante, porque en las niñas no hay lujo comparable con la limpieza.

Quien la ve y no la conoce, dice: «¡Qué hermosa niña!», y sin embargo, hay otras más lindas que ella. Pero ninguna lo parece tanto, porque hay muchas niñas sucias o descuidadas que, por muy bonitas que sean, nunca son agradables como Juanita.





4. El desayuno de Juanita. IV.

En cuanto Juanita está vestida se dirige a donde está su papá, y le da los buenos días y un beso. Después se sienta para tomar el desayuno, y su mamá le coloca el babero. No se mancha ni se embadurna al comer, y lo hace despacio, sin mostrar ansia ni glotonería.



Para los pajaritos.

Cuando termina el desayuno, recoge para los pobres los pedazos de pan que sobran; pero nunca dispone de ellos sin pedir antes permiso a su mamá; y las migas para los pajaritos y para el perro.



...para los pajaritos y para el perro.

Nunca da a los animales el pan que sobra después de la comida, porque su mamá le enseña a no dar a los gatos ni a los perros lo que puede servir para los pobres.





5. Una rebanada de pan seco. V.

Una mañana la mamá dió por desayuno a Juanita una rebanada de pan seco, o sea sin acompañamiento alguno. La niña lo tomó y siguió mirando a su mamá, como esperando a que le diera otra cosa. La mamá entonces le dijo:

—¿Qué quieres? ¿Por qué esperas así?
Y Juanita, disgustada, pero humilde, respondió:

—¡Pan solo!

—Sí—contestó la mamá—¿Te parece poco? Estás sana, y una rebanada de buen pan puede bastarte. Piensa cuántas pobres criaturas se darían por felices con tener otro tanto. Comprende que podemos quedarnos pobres y sufrir hambre, y tendremos que darnos por felices si podemos acallarla con pan negro. Considérate feliz hoy, que puedes comer pan bueno y en cantidad suficiente.

Juanita pidió perdón a su mamá por habersele escapado aquella frase; ¡Pan solo! y comió su pan, que le pareció muy bueno.



6. Una pobre viejecita encorvada. VI.

Un día Juanita encontró en un rincón de la despensa un pedazo de pan olvidado allí desde hacía mucho tiempo. Según su costumbre, lo cogió y se lo guardó en el bolsillo. Cerca de la puerta de su casa encontró un perro y le echó el mendrugo; pero era tan duro, que botó sobre la acera y saltó de re-

chazo como una piedra. El perro no quiso comerlo, y se fué, quedando el mendrugo en medio de la calle.

Poco después acertó a llegar una pobre viejecita, encorvada sobre un cayado y andando muy trabajosamente. Pasito a pasito llegó hasta donde estaba el mendrugo. Se detuvo, se inclinó con gran fatiga, le cogió, le besó y suspiró diciendo:

—Lo mojaré en agua para reblandecerlo, lo comeré y sostendré mis fuerzas.

Lo oyó Juanita, y se conmovió tanto, que no fué dueña de contener las lágrimas. Pero ¿de qué sirve conmovirse



...donde estaba el mendrugo

si no se adopta una buena resolución? Así lo comprendió la niña, y desde entonces guardó con mayor cuidado los pedacitos de pan; y si llegaba a su casa un pobre, le hacía con ellos y un poco de caldo una sopa que le reanimase. En cambio recibía bendiciones de los pobres, besos de su mamá, y el cariño de cuantas personas conocían sus buenos sentimientos.





7. Juegos favoritos de Juanita. VII.

Como todas las niñas de su edad, gustaba Juanita de divertirse, ya sola, o ya con algunas amiguitas. Pero nunca se entregó a juegos peligrosos que pudieran ser causa de daños o de disgustos para ella o para las otras niñas, sino a juegos consentidos por su mamá.

Juanita se divertía con sus juguetes, y principalmente con su muñeca. La vestía, la desnudaba, la metía en la cama, la lavaba, volvía a vestirla, la adornaba, la hablaba, la besaba, le hacía mimos, la cuidaba si estaba enferma, la consolaba si lloraba, la llevaba en sus brazos, la ponía a caballo sobre sus rodillas, la sentaba en su sillita, le daba papilla, la acostaba y la despertaba, la mecía en sus brazos, cantándole el *Mambri*, *Al alimón*, *Dos y dos son cuatro*, y otras canciones de niñas; en una palabra, hacía con ella como hacen las buenas mamás con sus niñas.



...la sentaba.



al corro, á las cuatro esquinas, al escondite.....

Juanita con permiso de su mamá, co-sía los camisolines y las enagüitas de su muñeca. Pero tenía mucho cuidado de no pincharse con las agujas y de no cortarse con las tijeras o hacerse daño de cualquier otro modo. Nunca se ponía los alfileres ni las agujas en la boca.

Si con el permiso de su mamá jugaba al *corro*, a las *cuatro esquinas*, al *escondite* o a otro juego semejante, nunca corría a todo correr, como muchas niñas corren, ni daba saltos, ni se ponía en peligro de hacerse daño o de hacérselo a sus compañeras.





8. No os metáis alfileres en la boca. VIII.

Casilda era una amiga de Juanita, pero tenía algunos años más que ésta; se distinguía entre sus compañeras por su habilidad en vestir a las muñecas. Ella misma hacía sus vestidos, como si fuese una modista consumada. Por eso Juanita y otras niñas se hacían ayudar por ella cuando querían vestir con cierta de-

licadeza a sus muñecas. Casilda se prestaba muy gustosa, porque era una niña muy amable. ¡Lástima que tuviese la malísima costumbre de colocarse entre los labios las agujas y los alfileres! Ahora veréis qué cosa tan horrible le sucedió a la pobre Casilda.

Un día estaba trabajando con mucha atención reformando el traje de una muñeca. Como de costumbre, tenía en la boca dos agujas y un alfiler. Tenía Casilda un tío que iba siempre acompañado de un lindo perrito muy juguetón y muy amigo de la niña. Aquel día, en el momento en que Casilda estaba más entretenida con su muñeca, entró el perro de improviso, y, sin que ella tuviera tiempo de verle, le saltó al cuello. La niña se espantó, dió un grito, y..., ¡ay!..., las dos agujas y el alfiler se le introdujeron en la garganta.



La pobre Casilda murió entre dolores atroces.

Acudieron la madre, el padre y el médico. Ensayaron cuantos recursos les aconsejó el cariño y la ciencia, y todo en vano. Casilda murió entre los más atroces dolores. Llorando, acompañó Juanita al féretro al cementerio, y se acordó siempre de tan triste ejemplo.





9. Juanita aprende la lección. IX.

Divertirse un poco está bien, pues los niños deben alternar el recreo con el trabajo. Diréis vosotras: «¿Y en qué puede trabajar una niña?» Aunque sean pocas las cosas que puede hacer una niña, no cumplirá su deber si no procura hacer bien esas pocas cosas.

Juanita aprendió muy pronto a leer, porque estaba siempre muy atenta a la



La Juanita aprendió muy pronto á leer.

lección. Leía despacio, claro y con sentimiento, sin emplear ese tonillo de algunas niñas que en vez de leer, parece que cantan. ¡Qué gusto da oír a las niñas que leen bien! Todos las aplauden y las quieren.

Juanita aprendió también a escribir: ponía mucho cuidado con no echar borrones en el papel, no se manchaba de tinta los dedos ni el vestido, ni hacía dibujos en los libros. Éstos los cuidaba mucho para que no se estropeasen, y de ese modo siempre los tenía casi nuevos. Escuchaba con la mayor atención lo que decía la señora Maestra, y lo retenía después en la memoria porque pensaba mucho en ello. Miraba a su Maestra como a una segunda mamá, la obedecía prontamente y cuidaba de no disgustarla.



Escuchaba con la mayor atención.....



10. La niña desaplicada y la abeja. X.

LA NIÑA.—Abejita, ¿quieres jugar conmigo? Me cansa la labor, me fastidia el estudiar. La señora Maestra vigila demasiado, y no me agrada ir a la escuela.

LA ABEJA.—Hermosa niña, bien quisiera jugar contigo, pero tengo que trabajar. Voy volando de flor en flor para buscar la miel.



II. La niña y el pajarito. XI.

LA NIÑA.—Pajarito que vuelas de rama en rama y que cantas con alegría, ¿quieres jugar conmigo? En la escuela me fastidio, porque no me dejan jugar.

EL PAJARITO.—Hermosa niña, no puedo jugar contigo, porque estoy muy ocupado: tengo que buscar ramitas para hacer mi nido.



12. La niña y el perrito. XII.

LA NIÑA.—Ven tú, lindo perrito, y juntos nos divertiremos: yo te enseñaré el pañuelo, y correrás detrás de mí. ¡Estoy ya muy aburrida de pasar horas enteras sentada en los bancos del colegio!

EL PERRITO.—Bien quisiera jugar contigo, hermosa niña; pero no puedo: tengo que guardar la casa de mi amo.



13. La niña desaplicada pensativa. XIII.

¿De modo que la abeja, el pajarito y el perrito, todos en el mundo tienen que trabajar, y yo he de ser la única que me esté sin hacer nada?

Voy a la escuela: comprendo que la vigilancia de la señora Maestra es muy conveniente para que las niñas no per-

damos el tiempo. Quiero estudiar, quiero aprender, quiero ser buena niña. El libro es bello, el trabajo es la felicidad. ¡Viva la escuela! ¡Viva el trabajo!





14 Juanita antes de sentarse a la mesa. XIV.

Antes de sentarse a la mesa, Juanita se lava cuidadosamente las manitas; luego se sienta en su sitio, se deja poner el babero, y está quietecita y silenciosa, con las manos sobre la mesa, pero sin apoyar en ella los codos.

No busca sobre la mesa cosa algu-

na, porque eso es de niñas mal educadas.

Se contenta con lo que le dan, y nunca dice: *quiero esto o quiero aquello*, y mucho menos: *me gusta esto, o no me gusta aquello*.

Come sin precipitación; no se ensucia las manitas, la cara ni el vestido; tiene el tenedor y la cuchara al lado del plato; no pone nunca el tenedor con las puntas en alto, porque podría pincharse; no hace crujir el plato rascándolo con la punta del tenedor o del cuchillo; no coge la servilleta sino cuando hay necesidad; nunca hace uso del cuchillo sin permiso de la mamá o del papá; no se limpia nunca los dientes con las uñas, ni con el tenedor, ni con el cuchillo.

El cuchillo no debe acercarse a la boca. Juanita no toma nunca bocados demasiado grandes, ni se llena la boca,



Nunca se sirve ella misma.

lo cual además de ser feo, la expondría a ahogarse. Antes de beber se limpia los labios con la servilleta. Después de beber coloca nuevamente la copa sobre

la mesa. Cuida de no verter agua ni vino sobre su vestido o sobre el mantel.



Se lava las manos...

Comiendo o bebiendo, Juanita no hace ningún ruido con la boca; nunca coge comida del plato con los dedos, no disputa en la

mesa, no arroja los huesecillos ni los demás desperdicios por el suelo o sobre el mantel, sino que los recoge en un lado del plato; no se encorva sobre el plato, sino que se mantiene derecha

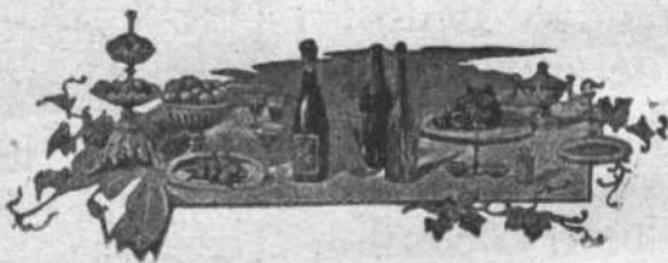
en la silla; no desmigaja el pan, ni hace pelotillas con la miga, ni lo de perdicia de ningún modo; no come sólo la corteza porque le guste más, que eso sería go osina; tampoco come sólo la miga ahuecando el pan, lo que sería glotonería; no lame nunca el plato ni se chupa los dedos, porque eso no lo hacen las niñas limpias. Cuando ha concluido la comida, Juanita no se



Va al jardín y las esparce.

levanta como no le den su permiso el papá o la mamá. Después pregunta cariñosamente al papá y la mamá si han comido bien, y les da un beso. Cuando todos se han levantado de la mesa, la

buena Juanita se lava las manos, y recoge del mantel las miguitas; después va al jardín, y las esparce para los pajaritos. Éstos, que ya lo saben, acuden todos los días a aquella hora, y dan gracias con sus trinos a su pequeña bienhechora.





15. Luisito, el primo de Juanita. XV.

Juanita tenía un tío, el tío Pedro, que era hermano de su mamá. El tío Pedro tenía un hijo de nueve años llamado Luisito, el cual, por consiguiente, era primo de Juanita. Hubiera sido muy buen muchacho si no tuviera el defecto de ser un poco caprichoso. Pero su padre procuraba corregirle, como veréis.



16 Los niños nada deben pedir en la mesa V XI

Un día el tío Pedro invitó a su sobrina Juanita a comer en su casa. Una vez en la mesa, empezó el tío a repartir la humeante sopa. Puso primero a Juanita, que le dijo: *gracias*. Tomó después el plato de Luisito, que dijo: «Poca, papá, y con mucho caldo». El tío Pedro calló, y puso el plato del niño casi lleno

de sopa más espesa que clara. Nada dijo Luisito, pero se mostraba muy descontento, y poco después llamó a la criada y le dijo: «Tráeme la salsa». Su padre le corrigió diciendo: «No se dice eso; se dice *hazme el favor*. Los niños, además, nada deben pedir en la mesa, porque sus papás cuidan de darles todo lo que necesitan. Ahora para comer la sopa, no te hace falta la salsa». Diciendo esto cogió la salsera y no quiso servir salsa a Luisito. Éste empezó a comer la sopa de mala gana, y a los pocos momentos dejó la cuchara en el plato. «¿Por qué haces eso, Luisito?, le preguntó su padre.—Porque ya he comido bastante—respondió.—Bien—dijo el papá—. Muchacha, lleva a la despensa la sopa que Luis se ha dejado, y cuando tenga ganas de comer vuelve a dársela. Ahora, quien no tiene gana de

sopa no puede tenerla de ninguna otra cosa, y, por consiguiente, Luisito ha concluido ya de comer». El niño iba a levantarse de la mesa; pero el papá se lo prohibió. «Debes estarte aquí hasta que hayamos concluido: eso es lo que hacen los niños bien educados».

Luisito hubo de seguir en la mesa, y vió pasar platos que le gustaban mucho y a los cuales no podía tocar.

Sufrió silenciosamente por algún tiempo; mas cuando vió pasar la gallina en pepitoria y luego el arroz con leche, no pudo contenerse y rompió a llorar dando gritos. El padre entonces le hizo encerrar en el cuarto oscuro.

Juanita, que estaba ya muy conmovida, dijo: «¡Tío, perdone usted a Luisito!» «Sí, dijo el tío, cuando él me pida perdón». Poco después fué Luisito llorando a pedir perdón a su papá. «Te



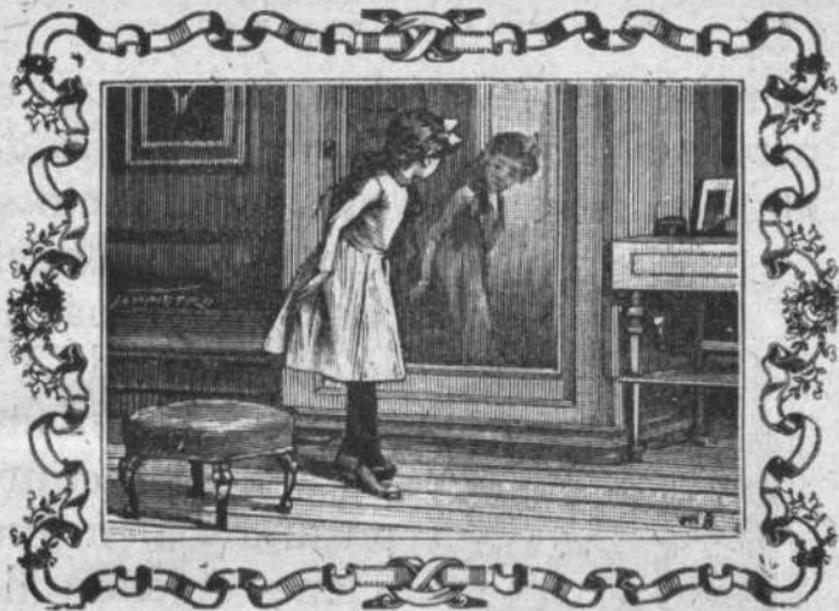
¡Que no se repita la escena de hoy!

perdono, le dijo éste; pero que no se repita más la escena de hoy. Ahora siéntate y come la sopa». Y Luisito tuvo que comer la sopa fría.

Al volver a su casa Juanita contó lo ocurrido a su mamá, la cual dijo: «El tío ha hecho muy bien, porque de ese modo Luisito cuidará en adelante de portarse bien en la mesa».

Así sucedió. Juanita fué invitada a comer otra vez en casa de su tío y pudo observar que el primo Luisito se había enmendado por completo.





17. Juanita antes de salir a paseo. XVII.

Antes de salir a paseo Juanita se mira al espejo con mucho cuidado. Se mira el peinado, los zapatitos, el vestido, para ver si están limpios: así, cuando sale a la calle va siempre limpia y bien arreglada.

Si el papá o la mamá la hacen esperar algún tiempo, no da señal de impa-

ciencia. Por la escalera da la mano al papá o a la mamá. Nunca va detrás de ellos, ni arrastra los pies por el suelo al andar, ni anda a saltos, ni corre más de lo que es debido. Va derecha, guardando la debida compostura y atención.



Se mira los zapatitos.

Tiene cuidado de mirar donde pisa para no tropezar con alguna piedra o meterse en un charco, o poner el pie

en alguna cosa que pueda mancharla, y evita cuidadosamente tropezar con las personas que van por la calle.

Habla, pero no es charlatana. Cuando quiere saber algo pregunta, pero nunca señala con el dedo a las personas



Da la mano al papá ó á la mamá.

ni a las cosas. Ríe, pero sin prorrumpir en carcajadas ruidosas y exageradas. En fin, Juanita, sin renunciar a la alegría propia de su niñez, es siempre formal.

Juanita se acredita en todas partes de niña bien educada. Así, quien la ve tan formalita, la elogia y elogia a sus papás, que tan bien la han enseñado.





18. Juanita socorre a los pobres. XVIII.

Juanita es buena y compasiva con los pobres. Dentro de sus escasos medios, hace todo cuanto puede por socorrerlos. Sabe encontrar palabras de consuelo para los afligidos, y considera a todos, pobres o ricos, igualmente dignos de compasión, si son desgraciados.

Sabe además que la caridad no es verdadera si no se hace con oportunidad: así, cuando ve a un pobrecito y tiene medios de socorrerle, lo hace en el mismo momento; si puede prestar algún servicio a alguna infeliz viejecita o a alguna niña necesitada, lo hace gustosa y con la mayor premura.





19. ¡Qué niña tan buena era Juanita! XIX.

La mamá de Juanita se puso enferma y ella no abandonaba un instante la cabecera del lecho de su querida mamá. Estaba atenta a cuanto necesitaba, y preveía sus menores deseos. Todo lo hacía con cariño, con prontitud, con atención. Le daba las medicinas, y le hacía todos los pequeños servicios que

le era posible, como una mujercita.
¡Qué niña tan buena!

Por eso la querían todos. Los pobres la llaman su bienhechora, su angelito de consuelo, y todos la bendecían.

En hacer el bien encontraba Juanita la más pura de las satisfacciones. Un día, después que su mamá se puso buena, salió de su casa para comprar una muñeca, y encontró en la calle a una pobrecita niña con los pies descalzos. ¿Qué diréis que hizo ella? Compró en vez de la muñeca, unas medias y unos zapatitos, y se los dió a la niña.

No basta abstenerse del mal: es necesario también hacer cosas buenas.



20. *Quien socorre a tiempo, bien socorre.* XX.

Un día salió Juanita de paseo con sus papás, quienes, como tenían por costumbre, le dieron una peseta para que la repartiera entre los pobres que encontrase.

—¿Y cómo la reparto?—preguntó la niña—¡Si yo supiera cuáles son los más necesitados!

—Yo te daré una regla, hija mía—

le dijo su padre—, para que la limosna resulte bien distribuída y no contribuya a fomentar la vagancia, madre de muchos vicios.

Atiende. Cuando no haya más que uno que te pida, dale siempre, aunque sea poco, para no exponerte a dejar de socorrer al verdaderamente necesitado. No repares en que pueda engañarte con una necesidad fingida: el que hace la caridad nunca es engañado y siempre hace una buena obra.

Cuando haya varios, socorre primero a los ancianos, lisiados e impedidos, y con preferencia a todos, a los enfermos.

Si conoces que alguno, aunque sea joven, sano y robusto, se encuentra en extrema necesidad, dale antes y más que a los otros, porque es justo socorrerle.



...se quejaba amargamente.

Guárdate de mostrar presunción al socorrer al pobre, porque la limosna así dada ofende.

—Gracias, papá—dijo Juanita—
¡Verás que bien lo hago hoy!

—Ya veremos—le contestó su papá
dándole un beso.

Poco después encontraron a un obrero que sostenido por dos compañeros era conducido a la casa de socorro. Se había herido en un pie, y el pobrecito se quejaba amargamente.

Juanita, que era muy compasiva, dijo entonces a su papá.

—¿Quieres que dé esta peseta a un cochero para que lleve a ese pobrecito a la casa de socorro? Así no sufrirá tanto.

—¡Bendita seas, hija mía!—respondió su papá; y llamando al cochero más próximo, le ordenó que cumplie-

ra el caritativo deseo de Juanita, dándole él una peseta.

—¡Qué niña tan buena!—exclamaron todos los que presenciaron la escena—¡Bendita sea!

—¡Pobrecito!—dijo Juanita, sin reparar en las alabanzas de que era objeto—¡Ahora no podrá trabajar, y en muchos días no tendrá qué comer!—Y le dió su peseta.

Sus padres, llorando de alegría, la colmaron de besos y se tuvieron por los más dichosos del mundo.





21. La verdadera obediencia. XXI.

La verdadera obediencia debe ser sincera, atenta y rápida.

Julia es una amiga de Juanita. Cuando su mamá le manda hacer una cosa, Julia responde: *¡Al momento!* y, sin embargo, deja pasar mucho tiempo antes

de hacerla. ¿Es obediente Julia? No, porque su obediencia no es pronta.

Otra vez su mamá le pide un vaso de agua. La niña responde: *¡En seguida!*; pero lleva el agua en un vaso sucio, porque está pensando en sus juguetes. ¿Ha sido Julia obediente esta vez? Sólo a medias, porque su obediencia no fué atenta.

Está cantando Julia y su mamá le manda que calle. Lo hace; pero al cabo de un momento vuelve a cantar. ¿Es obediente? De ningún modo, porque no hay en ella deseo sincero de complacer a su mamá.

No hace nada de eso Juanita. Si le dice su mamá que haga alguna cosa, responde: *¡En seguida, mamita!*, y procura hacer pronto y del mejor modo posible lo que le ha mandado. Si la mamá le dice que no haga cualquier

cosa, cesa en seguida la niña, por muy entretenida que esté, y no se muestra nunca disgustada, porque sabe que lo que le mandan es por su bien. El mayor gusto de Juanita es complacer y contentar a su mamá.





22. La sonrisa de una madre. XXII.

Ciertamente son hermosísimas las estrellas que brillan en el cielo en una noche serena y silenciosa, y las flores que embalsaman el aire con sus perfumes y esmaltan la pradera con sus colores vivos y delicados.

Pero hay algo aún más hermoso que todo esto: la sonrisa inefable de la madre ante la cuna de su hija dormida.



23. La corrección y el consejo. XXIII.

En el huerto de la casa había dos higueras, una de ellas silvestre, y la otra perfectamente cultivada. La segunda producía higos hermosos, dulces y bien maduros, mientras la primera los producía raquíticos, de sabor áspero y desagradable.

Juanita, que había observado esta diferencia, preguntó un día a su papá en qué consistía. Respondió el padre:

—El primero de estos árboles es silvestre y no ha tenido cultivo alguno, mientras el segundo ha sido cultivado e injertado.

—¿Qué es injertar, papá?

—El injerto se ejecuta de este modo: se hace una incisión en la corteza de la planta silvestre, y se coloca allí una ramita bien cultivada; después se cortan todas las ramas superfluas, dejando crecer sólo la buena. La planta sufre mucho al principio con esa operación; pero después se reanima; se hace más hermosa y produce frutos más abundantes y sabrosos.

—¡Qué cosa tan bonita!

—Pues eso mismo es lo que se hace con la buena educación, hija mía. Los

padres y los profesores son los jardineros; los niños, las plantas silvestres; la enseñanza y las advertencias son los injertos buenos; las correcciones son comparables a la poda de las malas ramas, a fin de que los niños se hagan buenos. Si se los abandonase a sí mismos, crecerían como plantas incultas y darían únicamente frutos de perdición.

Juanita comprendió, y no lamentó en adelante las correcciones y los consejos que recibía. Sabía que estaban inspirados en su bien, y que si la corregían era para hacerla más buena, para que cada día fuese mejor.





24. Lo que decía la vid al podador. XXIV.

Decía la vid al podador: «¿Por qué me cortas? ¿Por qué me haces sufrir? No me martirices, y déjame crecer a mi modo». Respondió el viñador: «Si te corto, si te hago llorar, en cambio, este otoño serás riquísima en racimos. Si en vez de eso te dejase crecer a tu

gusto, por ahorrarte hoy un poco de dolor, no producirías otra cosa que pámpanos inútiles, sin uva».





25. No hagáis daño a los animales. XXV.

Niños, no privéis de la libertad a los pájaros, no los martiricéis y no les destruyáis sus nidos.

Los niños deben proteger a los pájaros. La ley prohíbe que se los cace, se destruyan sus nidos y se les quiten las crías.

Un día Juanita estaba en el jardín pisoteando la tierra al pie de un árbol.



¿Qué haces ahí, niña?

La vió su mamá y le dijo:—¿Qué haces ahí, niña?—Estoy pisando hormigas; hay aquí millares de ellas.—Pero dime: ¿por qué las pisas? ¿Qué daño te han hecho?—¿Daño? Ninguno; pero ¿son tan feas!...—¿Y qué importa? El hombre puede usar, pero no abusar de los animales y de las cosas. Así por ejemplo, el hombre puede servirse del caballo; pero si le pone demasiada carga, si le golpea sin necesidad o cruelmente o si no le da de comer, obra fuera de razón. El hombre puede matar a los animales, pero sólo por necesidad y para su sustento; como mata los bueyes, los carneros o las gallinas. Pero es innoble martirizar a los pobres animalitos o matarlos sin necesidad.

—Pero ¿son útiles las hormigas?—
dijo Juanita.

—Tú no lo sabes—respondió su

mamá—. Nosotros conocemos la utilidad de algunas cosas, pero no la de todas.

—Entonces, mamá, ¿también debemos dejar tranquilas a las moscas?

—Sí, hija mía; también a las moscas.

—Pues ¿por qué las espantamos con los mosqueros?

—Porque cuando los animales nos hacen daño o son molestos, podemos librarnos de ellos. Así, por ejemplo, si tuviéramos las hormigas en casa y entrasen en la despensa y anduvieran por los manjares, haríamos bien en destruirlas.

—Sí, echándoles agua caliente, como hizo una vez la criada.

—E hizo bien. Pero tú no puedes, si no te molestan, matar una siquiera. Ten presente *que quien es cruel con los animales, no puede ser piadoso con las personas.*

Desde aquel día Juanita aprendió a respetar a los animales. Además, observó que aun en los animalitos más insignificantes hay siempre algo que aprender; por ejemplo, en las hormigas, la *asiduidad en el trabajo*; en el gallo, la *vigilancia*; en la paloma, la *sencillez*; en la serpiente, la *prudencia*; en la chocha, el *afecto maternal*; en el perro, la *lealtad*; en el carnero, la *mansedumbre*, y en el asno, la *docilidad*.





26. Caridad con delicadeza. XXVI.

No es sólo caridad dar un pedazo de pan a un pobrecito que fallece de hambre; lo es también ocultar a los pobres el bien que nosotros disfrutamos, y a más de caridad, es delicadeza.

Cuando Juanita se reunía con niñas pobres, les contaba todo lo que tenía en su casa, los juguetes que sus papás

le compraban, lo que había hecho y comido. Pero su mamá la reprendió cariñosamente al saberlo, y le dijo:

—Mira, Juanita: no está bien que digas que has comido un dulce o un manjar exquisito a una pobre niña que no ha comido más que un pedazo de pan negro o acaso padece hambre. Al decir esas cosas haces sufrir a la pobrecita que no tiene alimentos buenos que llevarse a la boca ni juguetes con que divertirse. No está bien alardear de las cosas que se tienen, ni de lo que se goza, habiendo delante infelices a quienes nuestra relación puede causar envidia. Si puedes dar parte de tus bienes a los pobres, debes hacerlo; si no puedes, ocúltalo a sus ojos para que no sufran. Esto es caridad de delicadeza, y no ejercitarla es crueldad.

La buena Juanita retuvo siempre en

la memoria las prudentes palabras de su mamá, y se guardó en adelante de atormentar a las niñas pobres con el relato de las comodidades de que ella disfrutaba.





27. El defecto de la gula. XXVII.

Matilde era una prima de Juanita. Lejos de parecerse a ésta en sus inclinaciones, era todo lo contrario. Entre los muchos defectos que tenía figuraba el de ser muy golosa y glotona; y no se corregía a pesar de haber sufrido ya por esta causa algunas enfermedades.

En cierta ocasión le regaló su tía un

cartucho de dulces. En vez de repartirlos con su familia o con sus amiguitas, se los comió todos de una vez. Tuvo una gran indigestión, cayó enferma y no pudo asistir a una reunión campes- tre a que concurrieron algunos días des- pués varias personas de su familia. Mien- tras todos se divertían, ella tuvo que quedarse sola en casa, acostada, con el estómago dolorido y la boca amarga por el mal sabor de las medicinas.

Al fin se puso buena, pero no escar- mentó. Una vez fué convidada a comer en casa de su prima Juanita. Entre los platos que sacaron a la mesa había uno de peras en dulce, cocidas y enteras. Matilde se dejó llevar de las sugeriones de su glotonería: cogió una por el rabo sin que nadie la viese, y abrasando como estaba, se la metió de una vez en la boca. Al sentirse quemada dió un grito ho-



Se la pudo salvar por milagro.

rroroso, y cayó al suelo sin movimiento por el exceso del dolor, quedando con la boca abierta y los ojos saltones que daba miedo verla. ¿Qué había sucedido? La niña había mordido ansiosamente la pera cocida, que conservaba dentro todo el calor, y sintió abrasados la boca y el estómago como si hubiera ingerido fuego. Se la pudo salvar por milagro, después de una larga enfermedad.

No sé si Matilde se habrá enmendado en vista de tan duras lecciones: espero que sí. Por su parte, Juanita comprendió bien cuánta razón tenía su mamá cuando decía: «La gula es un vicio muy feo, y además hace daño a la salud».





28. Juanita hace una buena obra. XXVIII.

Muy cerca de casa de Juanita había un vendedor de castañas asadas y cocidas que anunciaba su mercancía en alta voz, entonando de paso algunas canciones. Le escuchaba la niña desde el balcón, veía humear el puchero en que hervían las castañas, y sentía llegar hasta ella su delicado y suavísimo olor.



.....y les di diez céntimos.

Entró en tentación de comprar algunas, y se dijo: «Las castañas cocidas con anís son muy ricas: yo tengo todavía dinero, y si mi mamá lo permite, voy a comprarlas». Pidió permiso a su mamá, ésta se lo dió, y marchó corriendo por las castañas.

Pocos momentos después volvió.

«¿Dónde tienes las castañas cocidas?», le preguntó su mamá. La niña se puso muy encarnada; y dijo: «No las he comprado».—«Ya sabes que te he dado mi permiso: anda y cómpralas». Juanita se puso más encarnada, y contestó: «No tengo dinero».—«¿Pues qué has hecho de él? Lo has perdido?»—«No, mamita; pero a la puerta había dos niños casi desnudos y con mucha hambre: pensé que para mí las castañas eran un lujo..., y les di las monedas».

Al oír esto la mamá abrazó a Juanita, la subió sobre sus rodillas y la llenó de besos.





29. La curiosidad de Juanita. XXIX.

Aunque sea triste decirlo, en medio de sus buenas cualidades, Juanita tenía una pequeña falta: era un poquito curiosa. Su papá lo sabía, y quiso corregirla de este defecto.

La niña había manifestado grandes deseos de tener un canario, y su papá se lo prometió. Un día llevó a casa un pajarito encerrado en una caja, y lo puso

sobre la mesa sin hablar una palabra. Poco después salió. Como la mamá estaba en otra habitación cosiendo, Juanita



...era un lindísimo canario.

se quedó sola, y se puso a dar vueltas, llena de curiosidad, alrededor de la caja. «¡Quién sabe lo que habrá dentro!», dijo entre sí; y al fin, no pudiendo resistir la tentación, levantó la tapa. ¡Ojalá no lo hubiera hecho nunca! Lo que había en

ella era un lindísimo canario, que al verse libre dió dos o tres vueltas por la habitación, después salió por la ventana, y pronto se perdió en los aires.

Juanita quedó al pronto aturdida; después se echó á llorar con verdadera pena,

«¿Qué es lo que he hecho? ¿Qué dirá ahora mi papá?» La mamá, que había oído los gritos, llegó y dijo: «El papá dirá que sufres el castigo de tu imprudente curiosidad. Recuerda, hija mía, que la curiosidad movió a Adán y a Eva, nuestros primeros padres, a desobedecer a Dios, y fué motivo de que fueran tan duramente castigados. El papá quiso ponerte a prueba para enseñarte que la curiosidad es un defecto muy feo y que puede ser causa de gravísimos males. Que esto te sirva de ejemplo».

Juanita se acordó tanto, que desde entonces se enmendó para siempre y no volvió a ser curiosa.





30. La pobrecita huérfanita. XXX.

Un día llamó a Juanita su mamá y la asomó al balcón. Desde allí le enseñó una niña que con mucho trabajo estaba sacando agua de la fuente para llenar un cántaro, y le dijo:

—¿Ves aquella niña que está en la fuente? Es más pequeñita que tú, y, sin embargo, el pan que come lo gana con



Desde allí la enseñó una niña....

su trabajo. La pobrecita no tiene padres; es una huérfana; tiene que servir a un amo para ganar el sustento. Y los amos no son como papá y mamá. Compara a esa niña contigo: tú, gracias a Dios, tienes a tus papás, que te mantienen; te visten, te educan, te instruyen, te prodigan mil amorosos cuidados; estás aquí en tu casa, mientras esa pobrecita no tiene a nadie que la cuide. Es una extraña en la casa de otros, que la sufren por el trabajo que hace y por caridad. Puesto que tus padres atienden a todas tus necesidades, no debes descuidar nunca la labor y el estudio.

—Sí, querida mamita: yo seré siempre buena, trabajaré con mucho gusto, y no dejaré de estudiar para aprender pronto, y cuando sepa leer, escribir y contar, te ayudaré en todo.



31. Los cuentos de la abuelita. XXXI.

Juanita tenía una abuela, a quien quería entrañablemente. Era la madre del papá de Juanita, y quería tanto a ésta, que apenas sabía estar separada de ella un solo momento. La niña no quería menos a su abuelita...

La pobre anciana apenas tenía vista,

y, por lo tanto, no podía tomar parte en las faenas de la casa. Para servir de algo, hilaba lino para hacer telas y lana para hacer medias. Juanita acompañaba muchas veces a su abuelita, que la distraía contándole fabulillas y cuentos que gustaban mucho a la niña, la cual los conservaba en la memoria, y aprendía lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer para ser buena.

¿Queréis conocer, hermosas niñas, algunos de los cuentecitos de la abuela de Juanita? También vosotras los conservaréis en la memoria, y seréis siempre buenas; ¿no es verdad? Escuchadlos.





32. Un hermoso vaso de porcelana. XXXII.

CUENTO PRIMERO

En casa de Rosita, y sobre el velador de la sala, había un vaso de porcelana muy hermoso y de gran valor, pues era de un trabajo finísimo. Le había comprado el papá de Rosita pagando por él muchísimo dinero.

La mamá decía siempre a Rosita: *Las niñas deben ver, pero no tocar.* Mas la niña era poco obediente, y nunca pudo acostumbrarse a dejar las cosas en su sitio.

Un día entró en la sala en ocasión en que su papá y su mamá estaban fuera. Cogió el precioso vaso de porcelana; pero pesaba mucho, y resbalándose de sus manitas, cayó al suelo y se rompió.

Rosita empezó a llorar. Llegaron sus papás, y la riñeron mucho. El papá tenía pensado comprar a Rosa una bonita muñeca, pero, en castigo, se quedó sin ella. De este modo aprendió la niña que las cosas se deben ver, pero no tocar.





33. La niña soberbia castigada, XXXIII.

CUENTO SEGUNDO

Juanita: la soberbia es un pecado muy grande y muy feo, que Dios castiga muchas veces en este mundo. Oye, si no, lo que le pasó a Teresita.

Teresita era una niña un poco soberbia. Cuando salía a paseo iba siempre



...dió un mordisco a la pobre mujer...

como una loca, sin hacer caso de sus papás; así es que a lo mejor tropezaba y se caía, o metía los pies en los charcos, y volvía a su casa llena de salpicones en las botas y en el vestido. Muy a menudo tropezaba con las personas y siempre estaba en peligro de que le ocurriese una desgracia.

Una vez puso un pie en un hoyo y cayó al suelo, haciéndose un enorme chichón en la frente.

Algo peor fué lo que le pasó otro día. Iba a casa de una tía suya, y la criada la cogió de la mano para que no se metiese en los charcos, porque había llo-



...metía los pies en los charcos.

vido; pero la niña para desprenderse dió un mordisco a la pobre mujer, y por correr violentamente tropezó con un perro que estaba royendo un hueso, y que acometió a la niña, mordiéndola furiosamente en una pantorrilla. ¡Imaginad el espanto de Teresa y de sus papás! Se temía que el perro estuviera rabioso; así es que la niña hubo de ser acostada boca abajo, y con un hierro ardiendo le abrasaron la carne viva alrededor de la mordedura.

Pensad en el dolor y en el sobresalto de la pobre Teresa; y acordaos del refrán que dice: *Quien es causa de su mal quéjese de sí mismo.*





34. La niña bonita y la niña fea. XXXIV.

CUENTO TERCERO

Una señora tenía dos niñas, llamadas Elisa y Paquita. Elisa era un modelo de belleza; sus cabellos parecían de oro, su rostro era blanco, sus ojos bellísimos, y el cuerpo esbelto. Paquita era muy diferente, aunque feilla, se llevaba las ca-



Las caricias y los besos de todos.

ricias de todos, mientras casi nadie ponía buena cara a la otra hermana. ¿Por qué? Porque Elisa era muy sucia; no se lavaba, estaba siempre desgreñada y con el vestido lleno de manchas. Por el contrario, Paquita estaba siempre aseada, limpia, y llevaba un traje bien cuidado.

Así crecieron las dos y llegaron a mujeres, sin que Elisa quisiera enmendarse. ¿Y qué sucedió? Paquita fué el consuelo de su familia y vivió muy feliz. Elisa fué siempre desgraciadísima y concluyó su vida miserablemente, haciendo desgraciados a cuantos vivieron con ella.





35. La mariposa de pintadas alas, XXXV.
CUENTO CUARTO

Una mariposita con las alas pintadas de los más hermosos colores, volaba de flor en flor en un jardín. Una niña la siguió, y después de correr mucho tiempo detrás de ella consiguió alcanzarla y la cogió. Mas ¡ay!, al abrir la mano no le quedó en ella sino un poco de polvo y un gusano asqueroso.

Las mariposas representan las ilusiones de los niños; a éstos todas las cosas que desean les parecen bellas antes de poseerlas, y después desaparece el encanto con que la inocencia y la fantasía de los pocos años revisten todos los objetos de sus deseos.



...consiguió alcanzarla.

Las cosas más bonitas o más seductoras suelen ser las menos buenas.





36. Luisito rompe

un cuchillo de marfil, XXXVI.

CUENTO QUINTO

Luisito había roto un hermoso cuchillo de marfil que tenía su padre para cortar las hojas de los libros nuevos. Luisito lo cogió para jugar, lo dejó caer

al suelo y lo partió en dos. Nadie le había visto. No dijo una palabra, y volvió a colocar el cuchillo de marfil en la escribanía, como si tal cosa no hubiera sucedido.

Pasaron los días y nadie sospechaba la fechoría de Luisito; mas el corazón de éste había perdido la calma. Si veía enfadado a su papá, creía que había descubierto el desastre; si le sentía venir, temía que fuese para castigarle, y si le oía hablar en alta voz, le latía el corazón con violencia. Vivía en continuo temor.

Un día entró el papá en casa diciendo: «He encontrado roto...» El niño se ruborizó, cayó de rodillas y dijo temblando: «Perdóname papá; lo he roto yo.» —¡Cómo! ¿Has roto tú el canalillo del jardín? ¡Yo creí que había sido el agua! —No, papá; lo que yo he roto es el cuchillo de marfil.—¡Ah, bribón!—con-

testó el padre— Yo no sabía nada, y tú mismo, sin quererlo, has confesado tu delito. Te perdono, porque bastante castigado estás con el miedo en que has vivido tantos días. Pero no olvides el proverbio: «*Quien la hace, la paga*».





37. El pobre deshollinador. XXXVII.

CUENTO SEXTO

Era una mañana de invierno, había nevado y hacía mucho frío. Angelina, hija de un señor muy rico, iba a la escuela, bien cubierta de lana y de pieles, de modo que apenas sentía el frío. Al volver la esquina se fijó en un pobre

deshollinador de chimeneas, un muchacho de nueve años, muy moreno, enfermizo y casi desabrigado. Temblaba de frío, y con voz débil se anunciaba para ver si necesitaban sus servicios en alguna casa. Viendo pasar aquella niña tan bien vestida, se le acercó diciendo: *¡Un poco de caridad, señorita!* Ella le respondió, con desprecio: *¡Quitate de ahí y déjame en paz, feúcho!* Le volvió la espalda y se metió en la escuela.

Cuando regresó a su casa oyó desde la calle gritos espantosos: *¡Fuego, fuego! ¡Socorro!* El fuego era en su misma casa. Toda la familia estaba llena de angustia y corría de acá para allá, temiendo a cada paso ser presa de las llamas. Por fortuna, acudió un deshollinador, y sin reparar en el peligro, subió por el cañón de la chimenea, que era donde se había declarado el fuego, y en



...cayó como muerto.

pocos momentos consiguió apagarlo. Mas al cabo de un momento se oyó el ruido sordo de un cuerpo que caía. Era el deshollinador, que, sofocado por el humo, perdió el sentido y cayó el pobrecito como muerto. Le recogieron, le acostaron en una cama y le prodigaron toda clase de cuidados hasta que volvió en sí. Apenas abrió los ojos, exclamó: «¡Oh madre!... ¡Pobre madre mía! Si yo hubiera muerto, ¿quién te daría el pan?» La señora le preguntó: «¿No tienes padre?»—«No, señora; mi padre murió en la guerra, y mi madre está en la miseria y muy enferma».

Al decir estas palabras el deshollinador, se oyó llorar en el cuarto inmediato. Acudió la mamá y vió que era Angelina, que habiendo reconocido en aquel niño al mismo que insultó por la mañana, estaba arrepentida de su mala



« Angelina le dió un beso en señal de arrepentimiento. »

acción. Contó lo ocurrido y la mamá le advirtió que no se debe despreciar a nadie, y mucho menos a los desvalidos, y le hizo ver que el deshollinador había salvado la casa de un fuego con peligro de su vida, y que bajo su negro y desgarrado traje se ocultaba un corazón de oro.

Aquellos señores hicieron varios regalos al niño para él y para su madre; Angelina le hizo otro muy bonito, y le dió un beso en señal de arrepentimiento.





38. La pizarra y el Yeso. XXXVIII.

CUENTO SÉPTIMO

□ Dijo el Yeso a la Pizarra: «Te desprecio porque eres negra y fea, mientras yo soy blanco y hermoso».

Respondió la Pizarra: «Si yo no fuese negra, tú no podrías escribir sobre mí. Por eso, si fueses justo, en vez de despreciarme, debías tenerme cariño».

Dios ha hecho cada cosa para su fin;
por eso no hay nada feo ni despreciable
en la Naturaleza.





39. El fósforo de las cerillas. XXXIX.

CUENTO OCTAVO

Una niña que se llamaba Josefina mojó unas cerillas en agua y se ensució las manitas. Su mamá le dió después pan; lo comió, y sintió agudísimos dolores. Llamaron al médico, y dijo: *La niña se ha envenenado con el fósforo de las*

cerillas. Se probaron algunos remedios;

pero ya era tarde, y la pobre Josefina murió entre sufrimientos horrorosos.

Como el fósforo de las cerillas es venenoso y Josefina tenía las manos sucias de fósforos, al coger el pan lo manchó y se envenenó.

¡No juguéis con las cerillas!



...se lo comió.



40. La muñeca de Antoñita. XL.

CUENTO NOVENO

Ya te dije otra vez, Juanita, que Dios castiga muchas veces la soberbia en este mundo, y te conté lo que le pasó a una niña llamada Teresita. Ahora voy a contarte lo que le sucedió a Antoñita.

Antoñita era también una niña muy soberbia. Se irritaba por cualquier cosa;

pero solía pagar sus rabietas muy caras. Un día jugaba con una muñeca, y por-



...empezó a golpearla.

que se le cayó al suelo empezó a golpearla. Su hermanita, que lo oyó, le dijo: «¿No te da vergüenza enfadarte de ese modo con una muñeca de madera?» Antoñita la tomó entonces con su hermana, y echó a correr tras ella; pero, cegada por la ira, tropezó contra la mesa, y se hizo en la frente un chichón del tamaño de una nuez.





41. La tapia del jardín XLI.
CUENTO DÉCIMO

Un sacerdote que vivía en el campo tenía un jardín muy lindo, y en vez de resguardarlo poniendo vidrios en la tapia, colocó enredaderas que daban flores muy bonitas, como pasionarias y campanillas. Algunos le preguntaron: «¿Por qué, en vez de colocar vidrios, circunda usted su jardín con flores?»



¿Por qué circunda usted su jardín con flores?

Respondió el cura: «Porque Dios nos manda amar al prójimo y ser caritativos, y el amor al prójimo pide y la caridad ordena alejar a los indiscretos sin ofenderlos: por eso coloco yo flores a su alcance, para que puedan cogerlas sin necesidad de saltar por la tapia».

Así, una niña debe ser siempre amable con todos, aun con las personas indiscretas. Los modales de las niñas bien educadas deben ser como la tapia del jardín del cura: flores y no espinas.



42. Carolina la miedosa. XLII.

CUENTO UNDÉCIMO

Carolina es una niña que tiene miedo de andar a oscuras, y se asusta de un ratón que corra por la casa o de una hoja que se mueva. ¡Qué tonta! ¿No es verdad? Una noche su mamá le dijo: —Vete a la cocina y tráete el plato de las

uvas que está en un rincón del vasar.
 —¿Y voy a ir sin luz?—¿Qué falta te hace la luz para ir a la cocina? La niña se marchó entonces despacio, y aun no había pasado un minuto, cuando volvió corriendo y sin el plato de las uvas.
 —¿Qué te pasa?—le dijo su mamá—. ¡Que allí, en la cocina—respondió Carolina—, hay una cosa blanca que se mueve! Entonces la mamá llevó a la niña a la cocina y la hizo ver que la cosa blanca era una camisa puesta a secar en una cuerda, que se agitaba por el viento que soplaba desde la ventana abierta.





43. Las mentiras de Periquito. XLIII.

CUENTO DUODÉCIMO

Periquito era un niño que tenía la mala costumbre de mentir.

Una mañana fué al huerto de su tío, y éste, después de haberle enseñado las plantas que cultivaba en él, le dió dos melocotones, diciéndole: «Uno para ti, y otro para tu mamá». El niño se comió el

suyo en el camino, y al volver a su casa entregó el otro a su mamá, diciéndole que era el único melocotón que le había dado su tío.

La mamá le dió la mitad del suyo y el hueso.

«¡Ya tengo dos!», dijo Periquito.

Al oír esto la mamá dijo: «¿Tienes otro hueso? ¿De modo que te has comido otro melocotón?» El muchacho, viéndose descubierto, se puso colorado como la grana, y su mamá le dijo muy seria: «¡Periquito, Periquito! Las mentiras tienen las piernas muy cortas, y se las alcanza en seguida. En castigo de lo que acabas de decir almorzarás hoy pan y agua».



44. Castigo de la desobediencia. XLIV.

CUENTO DÉCIMOTERCERO

No creas, Juanita, que la desobediencia es un pecado venial. La desobediencia es, después de la soberbia, uno de los pecados más aborrecidos a los ojos de Dios. Por soberbios castigó a los ángeles malos volviéndolos demonios, y por desobedientes castigó a los hombres hacién-

dolos mortales. Oye lo que le pasó a una niña por desobedecer a su mamá.

Tenía esa niña la mala costumbre de jugar con los tenedores y volverlos de modo que estuvieran con las puntas hacia arriba. Su mamá le había advertido que no pusiera el tenedor así, porque se exponía a hacerse daño. La niña olvidaba en seguida el consejo de su madre.

Al fin sufrió el castigo de su desobediencia. Un día, cuando estaba comiendo, alzó el tenedor y empezó a jugar con las puntas. De pronto le saltó el gato a los hombros; inclinó ella la cabeza, y el tenedor se lo metió por el ojo derecho. Estuvo en cama muchos días y perdió el ojo para siempre.



45. Las peras verdes. XLV.

CUENTO DÉCIMOCUARTO

En el huerto de Adelina había un hermoso árbol cargado de peras que todavía estaban sin madurar. Adelina preguntaba todos los días a su papá: «¿Cuándo estarán maduras estas peras?» «Ten paciencia, le decía su papá: cuando estén en su punto las comerás».

Un día que su papá había salido de casa, entró Adelina en el huerto, y no pudiendo resistir la tentación, empezó a comer peras hasta que ya no pudo más. Cara pagó su golosina, porque al poco tiempo fué presa de dolores de vientre fortísimos, cayó gravemente enferma, y tuvo necesidad de estar un mes en la cama. Cuando al fin se puso buena, le dijeron sus papás: «El médico asegura que has estado a un paso de la muerte por tu glotonería».



...empezó a comer peras...



46. Las equivocaciones. XLVI.

CUENTO DECIMOQUINTO

Paulina aprendía el dibujo y su papá le dió una estampita para que la copia-se. La estampa representaba una casita, y la niña la dibujó tan mal, que todos los que la vieron se echaron a reir. Entonces Paulina, muy desconsolada, empezó a llorar a lágrima viva.

—¿Por qué lloras?—le preguntó su

papá.—Porque me he equivocado—
dijo la niña—y no lo he hecho bien.—
No llores por eso
—dijo el papá son-
riendo—; procura
hacerlo mejor otra
vez, y no te des-
animes nunca, por-
que así es como se
aprenden todas las
cosas.



...se fijó bien...

Desde aquel día
Paulina buscó el
modo de hacerlo
mejor; se fijó bien en todos los rasgos
del dibujo, y llegó a aprender perfec-
tamente.





47. La Zorra y el Gato. XLVII.

CUENTO DÉCIMOSEXTO

Una Zorra y un Gato viajaban juntos; mientras andaban, se entretenían en hablar de moral.

Decía la Zorra: «Santa cosa es la justicia, que pide que se respeten los derechos de todos».

Y el Gato, suspirando, respondía:

«Virtud divina es la piedad, y bendito el que la pone en práctica».

De pronto vieron un Lobo que saltó una tapia y se lanzó con la boca abierta sobre un Corderillo. Este infeliz hacía en vano desesperados esfuerzos por



huir, y suplicaba a su verdugo que se compadeciese de él. Habría conmovido a las piedras; pero el Lobo le decía riendo: «Piedad, ¿eh? Yo tengo hambre, y tú me proporcionas un gran almuerzo».

El Gato que oyó estas palabras, exclamó lleno de indignación: «¡Ah, miserable! ¡Se alimenta con la carne y la

sangre de su inocente hermano! ¿No tiene de sobra frutas, raíces y hierbas para saciar el hambre?»



«¡Es una infamia!—dijo la Zorra—; una cosa horrible derramar la sangre de un animal débil!»



Así discurriendo, llegaron a un molino donde había un gallinero. La Zorra se lanzó de un salto en él, e hizo un es-

pantoso estrago en las gallinas, mientras el Gato se arrojaba sobre un Ratón que atravesaba en aquel momento el corral.

Una Araña que lo había visto todo,



dijo escandalizada: «¡Qué horror! ¿Cómo puede existir en el mundo gente tan cruel?»

Mas, ¡ah!, en aquel momento se precipitó sobre una Mosca que acababa de enredarse en la tela.

Esta fabulita enseña que antes de juzgar a los otros debemos procurar hacernos mejores.



48. No casquéis las nueces

con los dientes. XLVIII.

CUENTO DÉCIMOSÉPTIMO

Paquito y Andrea, sentados sobre la hierba, comían nueces, que cascaban con los dientes. Una viejecita que pasaba por allí los vió y dijo: «¿Veis mi boca, que está desdentada?» Los niños



Una viejecita que pasaba por allí....

respondieron que sí. «¿Queréis que la boca se os ponga como a mí?» Ellos respondieron que no. «Pues bien—dijo la viejecita—; no rompáis las nueces con los dientes. Por hacerlo yo cuando era como vosotros he perdido los dientes. Ahora no puedo mascar bien, no puedo comer lo que quiero, y estoy enferma».

Los niños dieron las gracias a la buena viejecita por su advertencia, cogieron una piedra y cascaron con ella las nueces.





49. Entre dos litigantes. XLIX.

CUENTO DÉCIMOCTAVO

Dos hermanitos disputaban por si era de uno o de otro un pájaro que entre los dos habían cogido. En medio de la disputa, se escapó el pájaro. Quisieron cogerle; pero el gato anduvo más listo que ellos, y se lo comió.

Los dos hermanos se volvieron cabizbajos a su casa, y aprendieron a conocer que entre dos litigantes, el tercero es el que saca provecho.





50. Honra a los viejos. L.

CUENTO DÉCIMONONO

La mamá.—¿Por qué, Pepita, no respetas a doña Gertrudis?

La niña.—Porque..., porque es muy fea y muy vieja y no me gusta.

La mamá.—Si doña Gertrudis fuese tu mamá, ¿la rechazarías del mismo modo?

La niña.—¡Pero tú no eres vieja, mamá!

La mamá.—Aun no, pero si antes no me muero, llegará día en que lo sea: mi cara se llenará de arrugas, mis cabellos encanecerán, perderé los dientes, andaré con dificultad, y tú entonces me despreciarás por ser vieja.

La niña.—¡No, mamá; yo te quiero y te querré siempre, porque tú eres siempre mi buena mamita!

La mamá.—Y bien, hija mía; si tú me quieres, respeta en doña Gertrudis lo que será un día tu mamá. Honra y venera siempre a la vejez.





51. El vestido nuevo de Pepita. LI.

CUENTO VIGÉSIMO

La niña.—¡Ay, mamá; qué modista tan pesada! ¡Mañana es fiesta y no tendré mi vestido nuevo!

La mamá.—La modista no tiene la culpa, hija mía.

La niña.—¿Quién la tiene entonces?

La mamá.—Hace dos días vi en la calle dos pobres niñas que estaban casi desnudas y temblaban de frío.

La niña.—¡Pobrecitas niñas!

La mamá.—Yo he pensado: Pepita tiene otros vestidos, y estas niñas están desnudas. Con lo que tendría que gastar en hacer un vestido a Pepita, tengo para hacer dos a estas pobres criaturas. ¿Qué hubieras hecho tú?

La niña.—Yo... habría vestido a las dos pobrecitas.

La mamá.—Eso es lo que yo pensé, y mañana, si quieres, tú misma les harás ese regalo.

La niña.—Sí, mamá; y lo haré con tanto gusto, que de ese modo quedaré más contenta que estrenando yo un vestido.

Una obra de caridad vale más que un traje de seda.



52. El pobre Gorgorito. LII.

CUENTO VIGÉSIMO PRIMERO

Gorgorito era un pajarito, el más alegre cantante del bosque. Vivía libre en el campo, y desde la mañana a la noche cantaba siempre alegremente. Daba gusto oírle. Todos conocían a Gorgorito, y todos le querían bien.

Sucedió que una señorita de la ciudad pasó un día por aquellos sitios; oyó cantar a Gorgorito, y preguntó: «¿Quién es el que canta en el bosque con esa voz tan preciosa?» Y la gente respondía: «Es Gorgorito, señorita; el alegre cantor de la selva».

Entonces la señorita mostró grandes deseos de poseer el pajarillo, y para conseguirlo llamó al gigante Tragapeñas, hombre feo y sin corazón, y le dijo: «Tragapeñas, si me traes a Gorgorito, te doy una bolsa llena de oro». El gigante, que era ambicioso fué al bosque, y atraído por el canto del pajarito, lo encontró y lo cogió llevándoselo a la señorita.

En seguida empezó a hacer cariños a Gorgorito, y le decía: *¡Canta, canta, Gorgorito!* Pero el pobre pajarillo lloraba y no podía cantar. *¡Canta, Gor-*



¿Quién es el que canta en el bosque con esa voz tan preciosa?

gorito, canta! Pero Gorgorito se murió de tristeza.

¡Pobre, Gorgorito! ¡Ya no volvió a cantar más, ya no alegró con sus trinos el bosque! Y los aldeanos decían: *¡Pobre Gorgorito!* Luego repetían con desprecio: *¡Maldito gigante!*

Niñas, tened presente esta historia, y no atormentéis a esos pobres pajaritos, que han nacido para vivir libres.

EPÍLOGO

Juanita conservó siempre en la memoria estos cuentecitos de su abuelita y las lecciones morales que de ellos se desprendían. De este modo, queriendo mucho a su mamá y a su papá, respetando a los ancianos, mirando a su



...llevádoselo a la señorita.

maestra como a su segunda madre, no deseando mal a nadie, haciendo todo el bien que podía, como manda nuestra santa Religión católica, apostólica, romana, y estudiando mucho, llegó a ser considerada como modelo de niñas y querida por todo el mundo.

Niñas, imitad siempre a Juanita, y sed buenas y aplicadas si queréis ser felices.



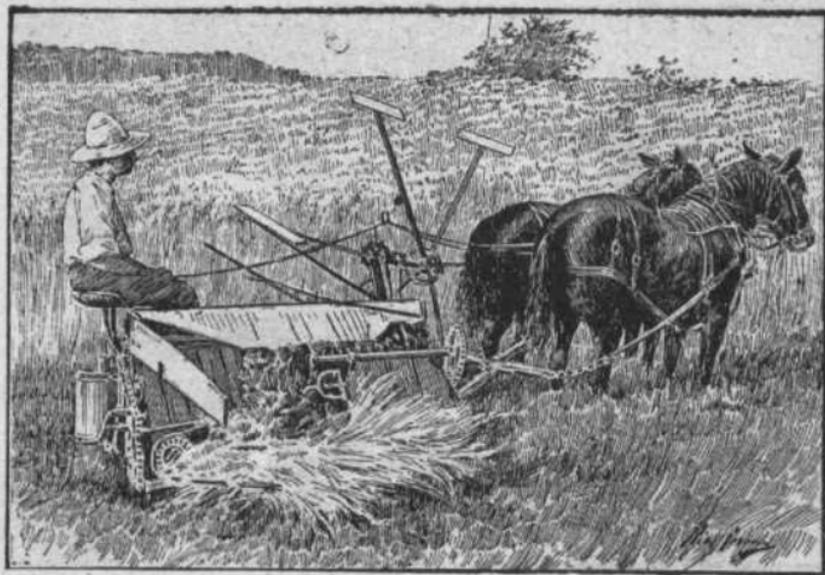
FIN DE LA SEGUNDA PARTE

TERCERA PARTE

Vocabulario caligráfico ilustrado.

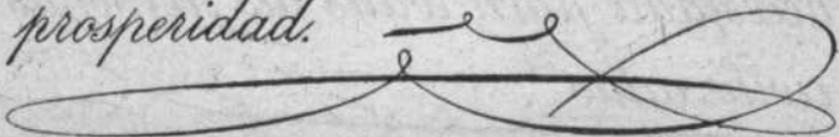


*Hemos leído el Vocabulario en la escuela,
y nos ha gustado mucho.*



AGRICULTURA. Es la labranza o cultivo de la tierra con el fin de que produzca los mejores y más sabrosos frutos.

Constituye una de las principales riquezas de las naciones, y todos los ciudadanos deben procurar su prosperidad.

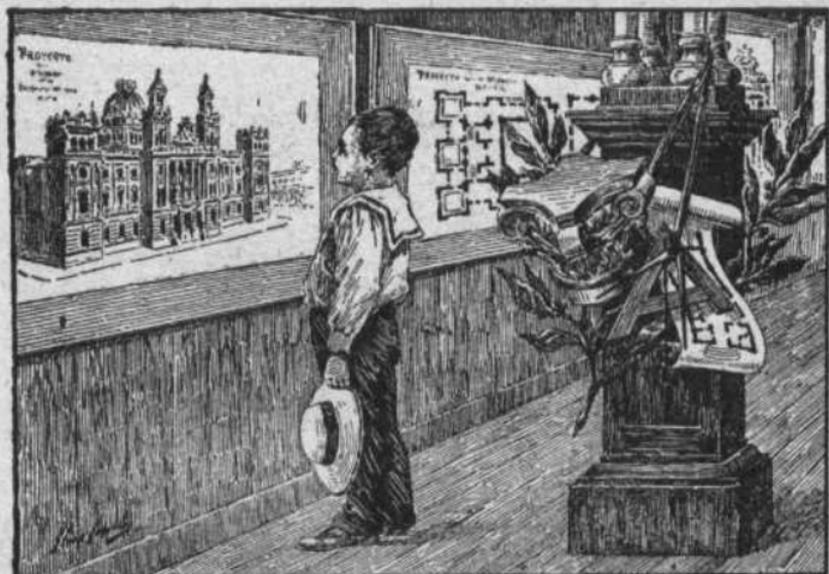




ARITMÉTICA. - Es la ciencia que nos enseña a contar; para saber, entre otras cosas, lo que se nos debe y lo que debemos.

Quien no sepa Aritmética, fácilmente se equivocará en sus cálculos. Aprender Aritmética es de absoluta necesidad para todas las personas civilizadas.

L. S.



ARQUITECTURA - Es el arte de proyectar y construir palacios, cuarteles, fortificaciones, monumentos, casas, embarcaciones y otras obras necesarias.

¡Qué hermosas cosas y qué útiles se aprenden estudiando Arquitectura, que es una de las llamadas Bellas Artes!



COMERCIO.- Hace falta vender el fruto del trabajo de los hombres, y para este fin existe el comercio.

El cambio de las cosas que nos sobran por otras que nos hacen falta, es de mucha utilidad para todas las naciones del mundo.



COSMOGRAFIA: El mundo en que vivimos y todos los astros que pueblan el espacio o bóveda celeste, Sol, Luna, estrellas, etc. se llama Cosmos; y Cosmografía es la ciencia que nos explica los movimientos y leyes que rigen a todos y cada uno de ellos.

El estudio de la Cosmografía es interesantísimo y ameno.



ECONOMÍA: *Es la ciencia que nos enseña el empleo prudente y administración ordenada de nuestra hacienda.*

Sin economía no hay bienestar ni prosperidad para los individuos, ni para las familias, ni para los pueblos.





ENTENDIMIENTO.— Razón humana o entendimiento es la facultad que tenemos de conocer las cosas que nos rodean, comparándolas unas con otras y juzgándolas.

El entendimiento, cuando es bueno, hace comprender a los niños que deben seguir los consejos de sus padres y de sus maestros.

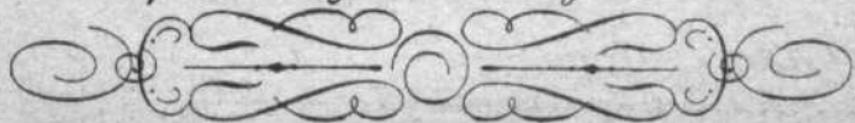


ESCULTURA: Es otra de las Bellas Artes; la que reproduce figuras en piedra o en metales con el sólo fin de perpetuar hechos memorables o personajes heroicos para la patria o para la Humanidad. ¡Dichoso el hombre que se hace acreedor a tal honra!



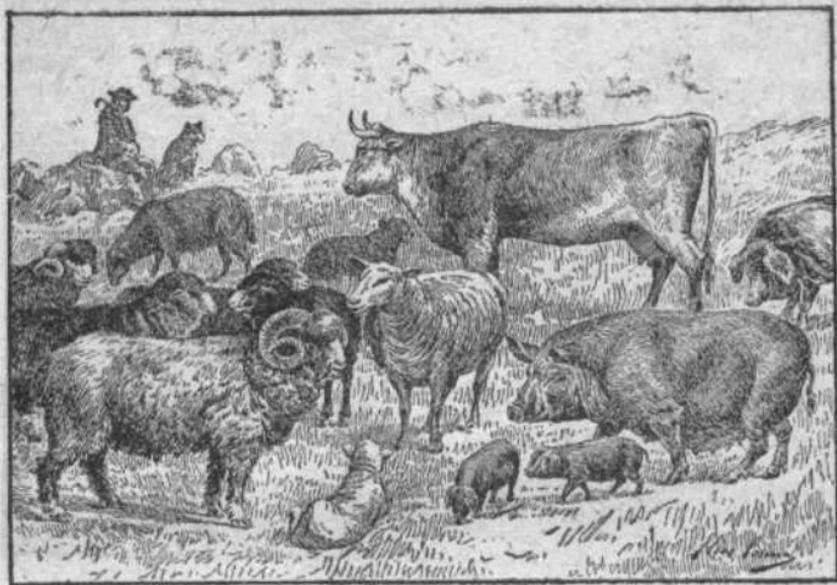
FE.- Es la virtud que consiste en creer una cosa que no vemos, confiando en la autoridad o veracidad de quien nos la asegure.

No confundáis la fe con la superstición, que es hija de la ignorancia.



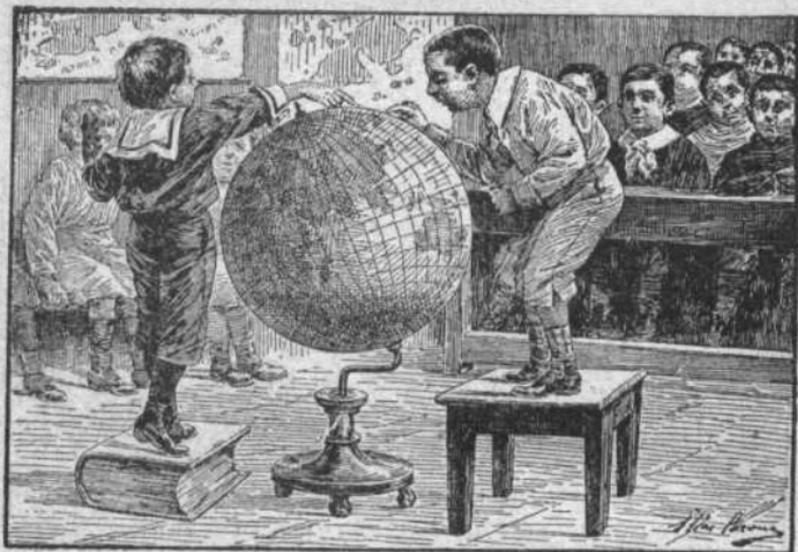


FÍSICA - Cuando queremos conocer las cualidades de los cuerpos y la influencia que en ellos ejercen los agentes de la Naturaleza, como la luz y el calor: por ejemplo, necesitamos estudiar la Física, cuyo estudio es uno de los más amenos y provechosos para los niños y para los hombres.



GANADERÍA: Es la cría y comercio de animales, como vacas, cerdos y carneros; es decir, de los que nos proporcionan con sus carnes el principal alimento y de los que más nos ayudan en la vida.

La ganadería es considerada en todos los países como una de las principales riquezas.



GEOGRAFÍA: Es la ciencia que nos enseña a conocer el mundo en que vivimos, tanto por sus montañas, ríos y mares, como por las naciones en que se divide, los gobiernos de esas naciones y los usos y costumbres de cada una de ellas.

El estudio de la Geografía es, además de interesante, muy útil para los hombres. ♡



GIMNASIA: Es el arte de desarrollar y fortalecer nuestro cuerpo, del cual tenemos el deber de cuidar para conservar la salud.

La gimnasia tiene una gran importancia en la educación, y así lo consideran los gobiernos en todos los países civilizados.



HIGIENE.— *Con la gimnasia se desarrolla y se hace fuerte el cuerpo, y merced a la higiene nos precavemos de muchas enfermedades.*

Los niños que sean aseados y cumplan los preceptos higiénicos que les dicten sus padres, maestros y médicos, se evitarán muchos males y dolores.

CUARTA PARTE

Recuerdos históricos de España.



SU MAJESTAD EL REY DE ESPAÑA ALFONSO XIII

RECUERDOS HISTÓRICOS

1.—Este grabado representa la figura topográfica que tiene España.

Iberos, celtas y celtíberos fueron los primeros pobladores de la península ibérica.



2.—Llegada de los fenicios a España quince siglos antes de Jesucristo.

Los fenicios fundaron en España las ciudades de Cádiz, Málaga, Sevilla, Córdoba y otras.



3.—Llegada de los cartagineses a España ocho siglos antes de Jesucristo.

Guerrearon con los celtíberos, y a las órdenes de Aníbal destruyeron Sagunto, cuyos habitantes perecieron todos por no rendirse.





4.—El Senado romano declaró la guerra a los cartagineses por haber éstos destruído a Sagunto.

Roma mandó a España a Escipión *el Grande*, quien rindió a Cartagena, corte de los cartagineses.



5.—Los romanos fueron vencidos por el cartaginés Aníbal en la batalla de Cannas, donde murieron muchos caballeros romanos.



6.—Los romanos dominaron en España desde el siglo III antes de Jesucristo, después de derrotar a los cartagineses, y destruyeron la ciudad de Numancia, cuyos heroicos habitantes no pudieron resistir fuerzas tan superiores a ellos, y se mataron todos a sí mismos, prefiriendo ese sacrificio a ser vencidos.

7.—Los godos o bárbaros del Norte vinieron a España el año 409, después de Jesucristo, venciendo a los romanos y conquistando una parte de nuestra Península.

Teodoredo, cuarto rey godo, murió luchando contra el feroz Atila, que pretendió conquistar a Europa.



8.—Los godos profesaban la religión arriana, hasta que Recaredo I se hizo católico, y le imitaron los nobles y el pueblo por el amor que todos tenían al Rey, que era muy bondadoso y prudente.



9.—Los árabes invadieron a España, y derrotaron a los cristianos a orillas del río Guadalete el año 711.

En aquella memorable batalla terminó el imperio de los godos, y desapareció D. Rodrigo, que fué su último rey.





10.—Don Pelayo, infante de España, comenzó la reconquista del reino. En Asturias, cerca de Covadonga, consiguió la primera victoria contra los árabes.

A don Pelayo se le considera como el primer rey español, aunque dominó muy escasa parte de España.



11.—Carlomagno, de acuerdo con los árabes, entró en España para guerrear; pero los vascos los derrotaron su ejército en Roncesvalles.

En esta acción murió el famoso Roldán, conde de Bretaña.



12.—Abderramán III intentó aniquilar a los cristianos con su formidable ejército; pero los reyes de León y de Navarra y el heroico Fernán-González de Castilla, le derrotaron en la sangrienta batalla de Simancas, durante la cual hubo un eclipse de Sol.

13.—Alfonso V, guerreando con los árabes fué muerto en Viseo por una flecha.

En su tiempo se celebró el Concilio de León, que se considera como primera reunión de Cortes de España.



14.—Sitiada Zamora por el rey Sancho II, y a punto de rendirse la plaza, Vellido Dolfos mató a traición al monarca.

Diego Ordóñez llamó traidores a los zamoranos, y se batió contra cinco, matando a tres, dándose así el duelo por terminado.



15.—Sitiado el castillo de Uclés, Alfonso VI envió en su socorro a su hijo don Sancho, niño de once años.

Fueron derrotados los cristianos, y el conde de Cabra luchó heroicamente hasta morir defendiendo al Príncipe.





16.—Alfonso VII fue proclamado rey muy niño.

Conquistó a Almería, ensanchó considerablemente sus Estados, y mereció el título de Emperador, que le otorgaron las Cortes de León.



17.—En el siglo XIII los árabes pretendieron, no sólo conquistar toda la Península, sino aniquilar para siempre el cristianismo en todo el mundo ; pero Alfonso VIII de Castilla, con los monarcas de Aragón y Navarra, les hizo sufrir enorme derrota en la famosísima batalla de las Navas de Tolosa.



18.—Fernando III el Santo unió los reinos de León y de Castilla ; conquistó a Córdoba, Jaén, Cádiz, Jerez, Baeza, Andújar y otras plazas.

Mandó edificar las admirables catedrales de Burgos y Toledo, monumentos los más notables del siglo XIII en todo el mundo.

19.—A Fernando III le sucedió su hijo Alfonso X, llamado *el Sabio* por sus grandes conocimientos científicos y literarios.

El "Código de las siete partidas", que a él se debe, es considerado como un monumento jurídico.



20.—Durante el reinado de Sancho IV *el Bravo*, sitió la plaza de Tarifa un ejército árabe.

Defendió la ciudad Pérez de Guzmán, y prefirió que los sitiadores asesinaran a su hijo antes que rendirse.

En memoria de su heroísmo, desde entonces se le llama Guzmán *el Bueno*.



21.—El almirante de una flota castellana con 33 naves luchó contra 210 barcos árabes, y murió heroicamente abrazando el estandarte de Castilla.

Este heroico almirante se llamaba Jofre Tenorio.





22.—El rey Alfonso XI luchó con un poderoso ejército árabe, derrotándole a orillas del río Salado el año 1340.

En el momento de mayor peligro quiso lanzarse Alfonso XI en lo más recio de la pelea, y por patriotismo se lo estorbó el arzobispo de Toledo.



23.—Don Pedro I de Castilla fué derrotado en Montiel por su hermano Don Enrique.

Quiso huir Don Pedro, fiándose en la palabra del aventurero francés Duguesclín, y murió villanamente asesinado en el campamento de Don Enrique.



24.—Don Juan I murió a consecuencia de una caída del caballo que montaba.

En este tiempo se dispuso que el heredero de la corona de España llevara el título de Príncipe de Asturias.

25.—Don Juan II tenía un año cuando heredó el trono, encargándose de la regencia su tío Don Fernando, posteriormente elegido rey de Aragón y que conquistó la ciudad de Antequera.



26.—Enrique IV fue tan débil, que la mayoría de los nobles, reunidos en Ávila, lo degradaron, vistiéndolo de rey un muñeco, al cual despojaron públicamente de las insignias reales.



27.—Doña Isabel I, casada con Don Fernando de Aragón, fue proclamada reina de Castilla a la muerte de su hermano Enrique IV, y así se efectuó la unión de estos dos reinos.





28.—Don Fernando y Doña Isabel, conocidos en la Historia con el sobrenombre de los *Reyes Católicos*, terminaron la reconquista iniciada por Pelayo, y el año 1492 entraron triunfantes en Granada, último baluarte de los moros en España.



29.—Cristóbal Colón descubrió América el mismo año 1492, protegido por los Reyes Católicos, después que éstos arrojaron de España a los moros.



30.—Gonzalo de Córdoba, *el Gran Capitán*, fué enviado a Italia por los Reyes Católicos para defender sus derechos a la corona de Nápoles.

Gonzalo de Córdoba venció a los franceses, y el Papa Alejandro VI, en agradecimiento por haberle defendido sus Estados, hizole solemne entrega de la Rosa de oro.

31.—En 1504 murió Isabel la Católica, que fué en todo grande, y eterna será su memoria. En su famoso testamento dejó heredera del reino de Castilla a su hija Doña Juana la Loca, casada con el archiduque de Austria Don Felipe.



32.—El Cardenal Cisneros, Regente del Reino, conquistó Orán, Argel y Túnez, con lo cual recobraron su libertad muchos cristianos que tenían presos los musulmanes.



33.—Carlos I de España ganó la batalla de Pavía, donde fué hecho prisionero el rey de Francia Francisco I, que fué conducido a Madrid el año 1525.

Mandaban las tropas españolas el marqués de Pescara y Don Antonio de Leiva.





34.—Carlos I, llamado por su valor y pericia militar *Rayo de la guerra*, abdicó la corona de España en su hijo don Felipe, retirándose él al monasterio de Yuste: murió cristianamente el año 1558.

Durante su reinado Hernán Cortés conquistó a Méjico; Pizarro, el Peru, y Almagro, Chile.



35.—En el reinado de Felipe II amenazaron los turcos destruir con su poderosa escuadra los Estados cristianos, y en la batalla de Lepanto fué destruída su escuadra por la cristiana, mandada por don Juan de Austria, hermano de Felipe II. Miguel de Cervantes fué herido en esta batalla.



36.—Felipe II heredó la Corona de Portugal, y envió al duque de Alba para tomar posesión de aquel reino.

Felipe II, después de reconocido por todos como rey de Portugal, prestó juramento legal ante el prior de Crato.

37.—Felipe IV entregó el gobierno de la nación a su favorito el conde-duque de Olivares.

Cataluña, disgustada con la política del Duque, se sublevó y dió muerte violenta al virrey de Barcelona, conde de Santa Coloma.



38.—A la muerte de Carlos II heredó la corona de España Felipe V, quien sostuvo muchas batallas para defenderla.

En la de Villaviciosa se vió tan comprometido, que le recomendaron se retirara, a lo cual contestó: *¡No hay mejor sepultura para un rey que el campo de batalla!*



39.—Carlos IV se alió con Napoleón, emperador de los franceses, lo que costó a España la derrota de nuestra escuadra en Trafalgar.

Napoleón favoreció una conspiración contra Carlos IV, y el pueblo de Aranjuez se amotinó, invadió el Palacio Real, y a consecuencia de esto tuvo que abdicar en su hijo Fernando VII.





40.—Napoleón, que quería apoderarse de España, provocó una violenta escena entre Carlos IV y su hijo Fernando VII, y en ella abdicaron la corona en favor de Napoleón, y éste se la regaló a su hermano José, que vino a ser rey de España.



41.—La noticia de que teníamos un rey extranjero impuesto por Napoleón indignó a los españoles, y Madrid se sublevó contra los franceses; pero fué vencido por éstos, y muchísimos españoles fueron fusilados.



42.—España entera se levantó contra los franceses, y nuestro escaso ejército, mandado por el general Castaños, ganó la batalla de Bailén, en la cual los franceses tuvieron 3.000 muertos y 18.000 prisioneros.

43.—Después de la batalla de Bailén ganaron los españoles, y el intruso José Bonaparte huyó a Francia.

Fernando VII volvió a España, y reinó hasta su muerte, ocurrida el año 1833.



44.—A la muerte de Fernando VII estalló una sangrienta guerra civil entre los partidarios de su hija doña Isabel II y su hermano don Carlos.

Duró esta guerra siete años, y terminó por el Abrazo de Vergara, llamado así por haberse abrazado en dicha localidad y en señal de paz los caudillos Espartero y Maroto.



45.—Bajo el reinado de Isabel II sostuvo España una guerra en África.

El Ejército español, al mando del general O'Donnell, consiguió brillantes victorias, y se cubrió de gloria con sus proezas el general Prim.





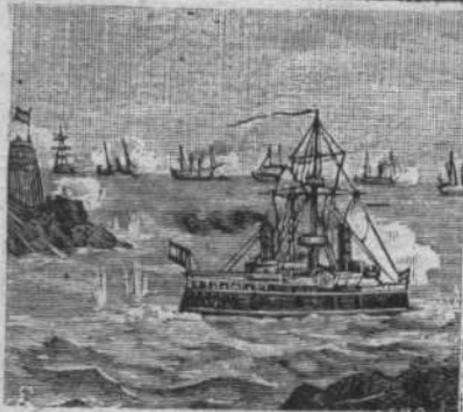
46.—En el año 1868 se sublevó parte del ejército y de la marina española, y después de la batalla de Alcolea dejó de ser reina doña Isabel II, que pasó a Francia con su familia.

Las Cortes eligieron rey a Don Amadeo de Saboya, y en 1873 proclamaron la República.



47.—El año 1874 el Ejército proclamó en Sagunto por rey de España a D. Alfonso XII, quien reinó hasta el año 1885, en que murió.

Seis meses después nació su hijo D. Alfonso XIII, actual rey de España.



48.—Los Estados Unidos del Norte de América declararon la guerra a España en 1898.

Destruyeron nuestros barcos, y ajustamos la paz perdiendo Cuba, Puerto Rico y Filipinas, restos del inmenso poderío de España en América y Asia.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
A las señoras profesoras de instrucción pública.....	7
PRIMERA PARTE.—Ejercicios preliminares.....	9
SEGUNDA PARTE.—La buena Juanita.....	83
TERCERA PARTE.—Vocabulario caligráfico ilustrado.....	233
CUARTA PARTE.—Recuerdos históricos.....	249

519228



NO PROCEDEN DE ESTA CASA
LAS PUBLICACIONES QUE NO LLEVEN

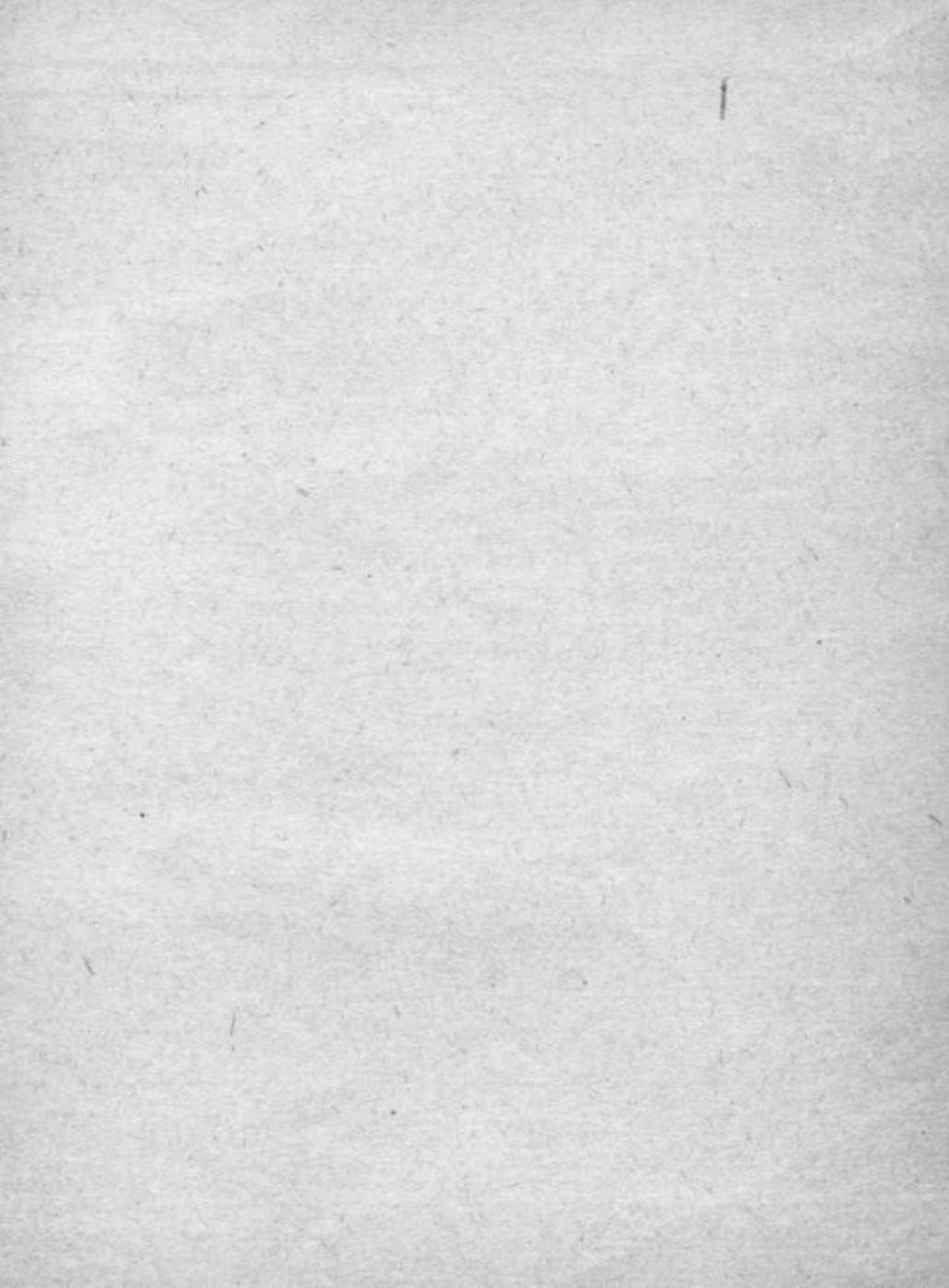
SU SELLO  REGISTRADO

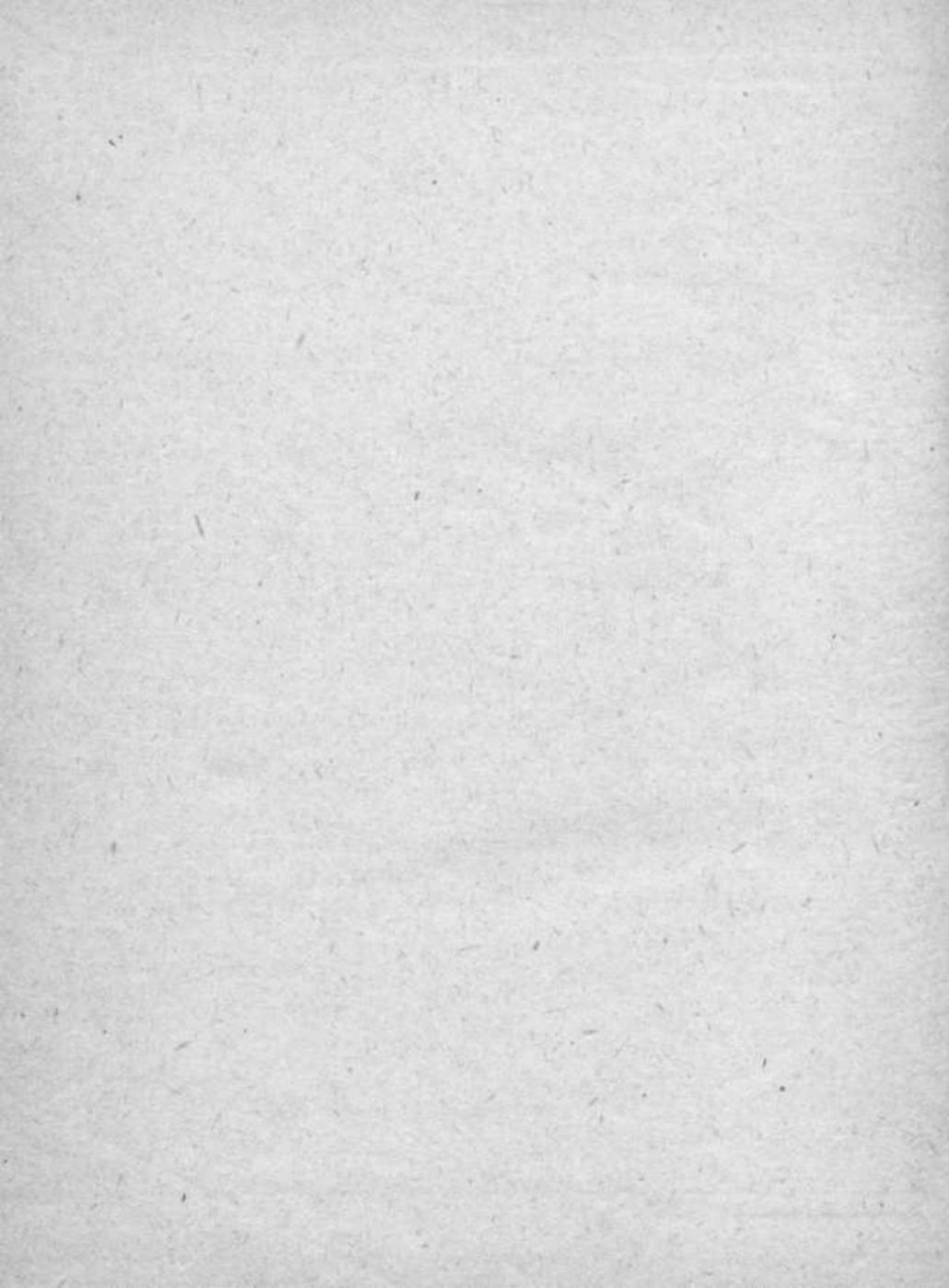
Y EL NOMBRE SOCIAL

EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S. A.

CASA FUNDADA EN 1876

MADRID









EDITORIAL SATURNINO CALLEJA'S A
CASA FUNDADA EL AÑO 1876

NOVAS EDICIONES
CALLEJA-

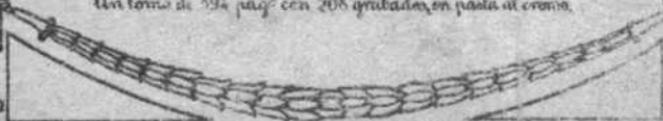
CRISTÓBAL DE REYNA.
ORTOGRAFÍA CASTELLANA
Un tomo en 8.^o de 326 páginas, en pasta al cuero.

GALLEGO.
ARITMÉTICA . . .
Un tomo en 8.^o de 328 páginas, en pasta al cuero.
EDICIÓN CORRIENTE.

P. GÓMEZ.
HISTORIA SAGRADA 2.^o GRADO
Un tomo de 254 pag.^{as} con 20 láminas, en pasta al cuero.

CALLEJA.
ARITMÉTICA RAZONADA
2.^o GRADO
Un tomo de 294 páginas, en pasta con cubierta triéolo.

CALLEJA.
GEOMETRÍA PLANA Y DEL ESPACIO
2.^o GRADO
Un tomo de 394 pag.^{as} con 206 grabados, en pasta al cuero.





G 26986

IONNES DE UTNA MADRE
S. JOSE VIA JUANITA

